

RAÚL GUTIÉRREZ SAENZ
DOCTOR EN FILOSOFÍA
PROFESOR NUMERARIO DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA

OCTAVA EDICIÓN



FACULTAD DE INGENIERÍA
ELECTRICA
BIBLIOTECA



EDITORIAL ESFINGE, S. DE R. L. DE C. V.
Esfuerzo 18-A
Col. Industrial Atoto
Naucalpan, Estado de México
2007

1143
688
2006
C:2

ID-462875-2002



FACULTAD DE INGENIERIA
ELECTRICA
BIBLIOTECA

PRÓLOGO

El objeto de este libro es una presentación sencilla de las principales ideas en el terreno de la Ética. Ahora bien, la mayor dificultad en esta ciencia no reside tanto en la comprensión de sus conceptos, sino en la interiorización de los valores que sirven como base de esos conceptos, principios, criterios y normas. La paradoja en la enseñanza de la Ética consiste en que no basta la memorización y la comprensión intelectual de lo aquí explicado, sino que se requiere una especial penetración y conuencimiento en los valores que fundamentan todo el discurso ético. No basta la intuición eidética, es necesaria la intuición emocional, según la terminología de Max Scheler. Con lo anterior queda expresado el desafío que vive todo profesor de Ética. El texto ayuda a la memorización y la comprensión de las ideas, pero es el profesor quien mejor puede ayudar en la tarea educativa que coloca al estudiante en la actitud propicia para la asimilación de los valores morales. En este libro se explicará en forma elemental esa doble función del intelecto: la que capta los conceptos y la que capta los valores. Las principales correcciones que se han introducido en esta nueva edición de Introducción a la Ética están motivadas por esa distinción.

La presente edición de Introducción a la Ética contiene las siguientes reformas:

En primer lugar, se han añadido los nuevos temas que pide el programa de 1996 de la UNAM, como la eutanasia, el aborto, la drogadicción, la violencia, la prostitución y la corrupción.

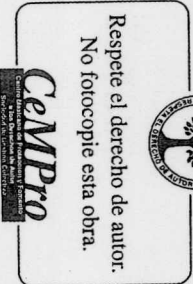
En segundo lugar, se han introducido algunos temas y conceptos filosóficos que ayudan a esclarecer el hecho de que existen diversos criterios morales. Entre esos temas figura la diferencia entre Ética y moral, la toma de conciencia de las estructuras noéticas y el señalamiento del conocimiento holístico como una tendencia al conocimiento deestructurado. Por supuesto, se insiste en la libertad de cada uno para optar por los conceptos y criterios que juzgue más apropiados para su propia mentalidad. Evidentemente, dicha libertad de elección implica la correspondiente responsabilidad ante dicha elección.

En tercer lugar, se han añadido algunos capítulos que explican con mayor detalle el tema de los valores: su objetividad, su bipolaridad y su preferibilidad.

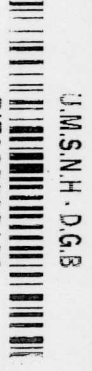
Primera edición: 1999
Octava edición: 2006
Primera reimposición: 2007

Derechos reservados ©
Editorial Esfinge, S. de R. L. de C. V.
Fuerzo 18-A
Zol. Industrial Alotol
Tlaxcala, Estado de México

La presentación, la disposición y las demás características de esta obra son propiedad de Editorial Esfinge, S. de R. L. de C. V.
La reproducción o transmisión total o parcial y el almacenamiento de información sin autorización escrita del editor quedan prohibidos mediante cualquier sistema o método electrónico o mecánico de recuperación.



Respete el derecho de autor.
No fotocopie esta obra.



J.M.S.N.H. D.G.B

BIE000000106

FACULTAD DE INGENIERIA

IMPRESO EN MEXICO

ISBN 978-970-782-149-1

Por último, se ha añadido un capítulo referente al amor y otro referente al mal que pueden redondear la temática axiológica que constituye el núcleo de este libro.

No está de más insistir en que la Ética es una disciplina muy controvertida y que por tanto, es prácticamente imposible aspirar a la uniformidad de criterios. El autor de este libro propone un esbozo de Teoría del Conocimiento (véase el final del capítulo VI que describe una cosmovisión integradora), con la cual se explica esa diversidad de criterios y al mismo tiempo abre paso a la facultad que cada uno tiene para fundamentar su propio criterio. Esto no implica un amoralismo ni un relativismo ni un desprecio a la moral imperante, simplemente toma en serio el principio (por todos conocido y aceptado) que otorga a la propia conciencia la responsabilidad sobre sus propios actos.

Finalmente, transcribo unos párrafos del Prólogo a la edición de 1968, del Lic. Fernando Sodi Pallares, profundo conocedor de estos temas:

"Las diferentes partes de la Filosofía desembocan en la Ética. Sobre ella influyen, de manera decisiva, las opiniones metafísicas, psicológicas y cosmológicas, de tal manera que en la Ética y por ella se puede descubrir la filosofía general de un pensador. Por otra parte, una concepción del mundo y del hombre que no se traduzca en una dirección de la vida, es infeliz, le falta el último desarrollo. La acción que no revela la luz de la razón es ciega; la razón, sin acción, es estéril. Esto nos hace comprender la importancia perenne de la Ética".
En una palabra, la Ética es la razón puesta en acción. ¡Ojalá estas páginas alcancen a reflejar esa buelta que la razón inflige en la acción.

RAÚL GUTIÉRREZ SAENZ

P PRIMERA PARTE

LA ÉTICA EN EL ÁMBITO
CIENTÍFICO Y FILOSÓFICO

Capítulo I

LOS PROBLEMAS DE LA ÉTICA

La existencia de normas morales afecta íntimamente a la persona humana. Desde pequeño cada individuo capta, por diversos medios y circunstancias, la existencia de estas normas. Las normas morales existen de hecho en el ámbito de cualquier individuo, siempre es afectado por ellas, a veces en forma de consejo, a veces en forma de orden, en otros casos como una obligación o una prohibición, pero siempre como una norma o ley que de alguna manera influye, trata de orientar o, incluso, determinar la conducta humana.

No faltan personas que se saltan por completo el impacto que suele dejar la existencia de las normas morales en la conciencia de cada uno. Algunos individuos viven como si éstas no existieran, otros se jactan de que con ellas o sin ellas, viven exactamente como les place. Pero de todas maneras reconocen su existencia desde el momento en que proclaman ser ajenos a ellas.

Estamos, pues, frente a un hecho universal, la existencia de normas morales. A partir de este hecho podemos plantear algunos problemas que surgen en el momento en que consideramos las diferentes respuestas existenciales que ejercen los individuos frente a ellas.

1. EL PROBLEMA DE LA DIVERSIDAD DE SISTEMAS MORALES. Uno de los primeros problemas que se plantea una persona frente a las normas morales que pretenden regirlo consiste en el pluralismo de tendencias frente a un mismo acto. Por ejemplo, mientras que unas personas aconsejan que Manuel debe divorciarse, otras le dicen que eso es inmoral, que mejor no lo haga, que espere o que intente la reconciliación. En otro caso, Enrique es insultado por un amigo e intenta una venganza, algunas personas están de acuerdo y le ofrecen ayuda, otras le dicen que la venganza es inmoral. De la misma manera, algunas personas están de acuerdo con el aborto y otras lo rechazan en forma absoluta, algunos aceptan la eutanasia y otras la condenan, algunos

muestran cierta condescendencia con la prostitución pero no falta quien la tacha como intrínsecamente mala. Los ejemplos se pueden multiplicar indefinidamente, existe una multitud de normas en torno a la verdad, el secreto profesional, el sexo, el matrimonio, el respeto a la vida, el respeto a la propiedad privada, la religión, el amor y la amistad, etcétera.

El problema es serio, pues si un sujeto pretende regir su conducta por las normas morales, ¿cuál es el criterio para escoger una norma o la contraria? El objeto de este libro consiste en reflexionar y analizar las ideas y valores que están en la base de las normas morales para poder esclarecer cuál es la que conviene aplicar en determinado caso.

2. EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD HUMANA. Declamamos que la presencia de las normas morales significa un problema existencial para el ser humano. Efectivamente, cada individuo es celoso con respecto a su libertad, no permite la injerencia de normas o autoridades que no ofrezcan una clara autenticidad. La libertad personal es considerada como uno de los valores más propios e íntimos de la existencia humana. Por tanto, se plantea el problema de las normas morales en cuanto que afectan a la libertad humana.

Es muy conocido el caso de la rebeldía del niño, del adolescente, del joven y del adulto frente a ciertas autoridades y leyes. El rebelde considera que su libertad es un valor primordial y que por tanto, no está dispuesto a ceder ante ciertas órdenes, mandatos, prohibiciones, autoridades o normas. La lucha por la libertad ha adquirido tintes históricos y universales, la abolición de la esclavitud se ha considerado como uno de los grandes avances en la evolución de las civilizaciones. Por tanto, se plantea con urgencia el problema de la compatibilidad de las normas morales y la libertad humana: ¿Hasta qué punto el cumplimiento de una norma moral significa una disminución de la libertad personal? ¿Es válido que una persona convencida del valor de su libertad rechace el peso de las normas morales dentro de su propio ámbito interno, existencial, íntimo?

En este libro analizaremos en qué consiste propiamente la libertad humana y daremos algunas ideas que puedan ayudar al lector para captar en qué condiciones es compatible la libertad y las normas éticas y morales.

3. EL PROBLEMA DE LOS VALORES. Existe una amplia discusión acerca de la esencia de los valores. El problema se puede plantear en términos de objetividad y subjetividad: ¿los valores son objetivos?, ¿existen fuera de la mente humana de tal manera que todo hombre debe acatar los valores definidos de una vez para siempre? ¿O acaso los valores son subjetivos, es decir, dependen de la mentalidad de cada sujeto? El problema es demasiado espinoso pues la historia nos muestra una enorme variedad de escalas axiológicas y, por tanto, parece imposible convencerse acerca de la objetividad de los valores.

También se puede plantear el problema de los valores en cuanto a su conocimiento: ¿cómo se conocen los valores? En este libro vamos a explicar que por lo menos existen dos modalidades para llegar a captar un valor, a uno de estos procesos lo vamos a

llamar evaluación y al otro valorización. A partir de esto quedará más claro el aspecto subjetivo y objetivo de los valores.

Y por último, el problema crucial es: ¿cuál es la esencia de los valores? Propondremos algunas definiciones que los filósofos han explicado para esclarecer esta esencia.

4. EL PROBLEMA DE LOS FINES Y LOS MEDIOS. Existen personas que sostienen la importancia del fin de tal modo que cualquier medio es bueno si se ejecuta para obtener un fin bueno. "El fin justifica los medios", es la tesis que sostienen estos individuos.

El maquiavelismo consiste precisamente en eso: en valorar la conducta de una persona exclusivamente por los fines o intenciones que se propone, cualquiera que sea el medio utilizado. De esa manera pretenden justificar cualquier acto ejecutado por una autoridad en función de "razones de estado".

5. EL PROBLEMA DE LA OBLIGACIÓN MORAL. Conectado con el tema de los valores está el tema de la obligación. No es raro encontrar gente que contraponen la obligación y el mérito de la conducta humana. Si algo se hace por obligación, dicen ellos, pierde todo mérito, en cambio, cuando se realiza por propio convencimiento, adquiere valor moral.

En este libro proporcionaremos algunas ideas que nos permitan captar diferentes tipos de obligación. Una cosa es la obligación entendida como coerción externa y otra cosa muy diferente es la obligación basada en la presión interna que ejercen los valores en la conciencia de una persona.

6. LA DIFERENCIA ENTRE ÉTICA Y MORAL. A pesar de que estas dos palabras tienen el mismo significado: "costumbre", la primera a partir de su raíz etimológica proveniente del griego y la segunda a partir del latín, y a pesar de que en general se consideran como dos términos sinónimos, en este libro vamos a plantear una diferencia entre ambas, con lo cual podremos distinguir dos niveles en esta disciplina.

Nótese que, independientemente del uso que se pueda asignar a estos dos vocablos, existen dos realidades que conviene distinguir desde un principio con toda claridad: una cosa es el conjunto de normas que recibimos a partir de la educación acerca de lo que debemos hacer u omitir, y muy diferente es la norma que una persona se otorga a sí misma en función de su reflexión y análisis de los valores y las opciones que se presentan a su consideración en un momento dado. Al primer hecho lo vamos a llamar moral, al segundo lo vamos a llamar Ética. La moral nos viene del exterior, la Ética tiene su origen en el interior y la intimidad de la conciencia humana.

Este problema de la diferencia entre Ética y moral nos ocupará extensamente en un capítulo posterior. (Véase el capítulo VIII.)

característica propia de una ciencia en cuanto tal. Si la Ética cumple con esa característica, entonces podemos afirmar con razón que la Ética es una ciencia.

Recordemos una definición de ciencia (propuesta en mi libro *Introducción al Método Científico*): *La ciencia es un paradigma fundamentado*. En este caso el paradigma indica que la característica esencial por la cual uno se eleva al rango de ciencia es su calidad de modelo universal o patrón de comportamiento de la realidad. Toda ciencia contiene un modelo o patrón de la realidad que describe. En el fondo, la ciencia no es una simple descripción en tono indicativo de una serie de hechos. La ciencia difiere con respecto a los relatos o narraciones de hechos por esta simple característica: nos dice cómo se va a comportar la realidad descrita. La ciencia puede predecir el comportamiento de un objeto precisamente porque nos ha proporcionado el modelo bajo el cual actúa (en las condiciones señaladas para el caso). Así pues, la ciencia no está escrita en tono indicativo. La ciencia contiene un tono prescriptivo, nos dice cómo *debe* actuar la realidad estudiada. Esto es lo que queremos decir cuando definimos a la ciencia como un paradigma.

Así es como la Astronomía nos predice las fechas de los eclipses y de la aparición de los cometas. El científico se da el lujo de decir, por ejemplo: el cometa Halley *debe* aparecer en el horizonte a fines del año 1985 y a principios del año 1986. Por otro lado, un químico puede predecir el comportamiento del yodo sólido cuando lo calentamos en un recipiente cerrado. (El yodo se sublima, es decir, pasa al estado gaseoso sin pasar por el estado líquido.) Del mismo modo, el físico nos habla de la ley de las palancas y nos puede indicar con exactitud la longitud que *debe* tener un brazo cuando cambiamos el peso soportado, si acaso queremos conservar el equilibrio. Todos estos ejemplos son unos cuantos casos estudiados por las ciencias naturales. En todas ellas se da el mismo carácter esencial: se trata de un paradigma, un modelo, un patrón, que se ha descubierto en la naturaleza y que, una vez corroborado, funciona como una prescripción acerca de lo que la naturaleza debe hacer. Las ciencias dicen lo que *debe* suceder en determinadas condiciones.

También la Matemática adquiere el carácter de ciencia en virtud del paradigma que presenta. El teorema de Pitágoras es un ejemplo muy claro. Nos dice cuánto *debe* medir la hipotenusa si acaso sabemos cuánto mide cada uno de los catetos. Las matemáticas nos proporcionan los paradigmas o modelos más precisos que el hombre haya podido establecer.

El paradigma que ofrece una ciencia no es un invento arbitrario, sino un modelo *fundamentado*. El método científico es el encargado de corroborar por todos los medios posibles la adecuación del modelo con la realidad. Inicialmente el modelo que propone la ciencia es una hipótesis, es decir, una proposición provisional. Gracias al método científico, la hipótesis puede comprobarse y en ese momento se trata ya de un modelo fundamentado.

Con lo anterior ya estamos en condiciones de aclarar si acaso la Ética es o no una ciencia. Afirmamos y sostenemos que la Ética es una ciencia porque a ella le concierne presentar un modelo de conducta humana valiosa, a la cual el hombre *debe* plegarse.

Capítulo II

CAPITULO 2

LA ÉTICA Y SU MÉTODO

1. DEFINICIÓN NOMINAL DE LA ÉTICA. La palabra ética viene del griego *ethos*, que significa costumbre. La palabra *moral* viene del latín *mos, moris* que también significa costumbre. Por tanto, etimológicamente, ética y moral significan lo mismo; las dos palabras se refieren a las costumbres, o mejor dicho, a la conducta humana establecida en una época o en una región. De acuerdo con esto, la Ética sería *la ciencia de las costumbres*. Esta definición merece mayores precisiones.

2. DEFINICIÓN REAL DE ÉTICA. A la Ética le interesa exclusivamente el estudio de la bondad o maldad de la conducta humana. No le interesan otros aspectos o enfoques de esa misma conducta, que serían propios de ciencias tales como la Psicología, la Sociología, la Historia, etcétera.

Recuérdense algunas definiciones que ya hemos proporcionado en el curso de Lógica: El objeto material de una ciencia designa su temática general. El objeto formal de una ciencia designa el aspecto especial que se considera dentro del objeto material. El mejor modo de definir una ciencia es señalar su objeto material y su objeto formal. Aunque varias ciencias coincidan en su objeto material, se distinguen por su diferente objeto formal.

En el caso de la Ética, su objeto material es la conducta humana y su objeto formal es la bondad o maldad de esa misma conducta. Por tanto, la definición real de Ética es: *Ciencia que estudia la bondad o maldad de los actos humanos*.

3. EL CARÁCTER CIENTÍFICO Y RACIONAL DE LA ÉTICA. Veamos ahora por qué razón insistimos en que la Ética es una ciencia, a pesar de que muestra una fuerte diferencia con respecto a las ciencias más conocidas, tales como las Matemáticas, la Física, la Etimología o la Química. Para esto es necesario señalar con claridad cuál es la

Cuando la Ética estudia la bondad y la maldad de los actos humanos no lo hace con el fin de describirlos en tono indicativo, sino precisamente en tono prescriptivo. El hombre debe hacer tal o cual cosa. La Ética, al igual que todas las ciencias, presenta un paradigma, que en este caso es un modelo para la conducta humana. Esto es precisamente lo que se quiere decir cuando se aclara que a la Ética le interesa la bondad o maldad de la conducta humana. *Hay que hacer el bien y evitar el mal*, he aquí la síntesis de todo sistema ético.

En resumen, *el carácter científico de la Ética queda fundamentado en virtud de que esta disciplina presenta un paradigma de conducta virtuosa que el hombre debe realizar*.

La ciencia, según hemos dicho, es un paradigma fundamentado. Ya ha quedado claro que la Ética es un paradigma. Veamos ahora de qué manera la Ética es, además, un paradigma fundamentado. La fundamentación de los modelos éticos se realiza por medio de la razón, de ninguna manera por medio de experimentos. En esto se asemeja la Ética con las Matemáticas. La fundamentación en ambas ciencias corre por cuenta de la razón humana. El experimento y la observación de casos concretos sólo nos proporcionan ayudas complementarias en el proceso de una argumentación rigurosa. La Ética es una ciencia, mas no experimental, sino racional. Explicaremos esto.

Cuando insistimos en el carácter racional de la Ética estamos señalando el medio que esta ciencia utiliza para fundamentar su paradigma o conjunto de modelos de la conducta humana. La razón proporciona causas, razones, el porqué de esa bondad en la conducta asentada. Así por ejemplo: la Ética prohíbe el homicidio, ensalza el amor, vitupera el engaño, alaba las virtudes como la fortaleza, la prudencia y la humildad. Ante esos paradigmas, a la Ética le concierne proporcionar las razones por las cuales se trata de conductas buenas y, por tanto, dignas de ser realizadas. Similarmenete, a la Ética le concierne argumentar en contra del homicidio, la drogadicción, el engaño, el robo, etc. Quien estudia Ética, conoce los modelos propios de la conducta humana y conoce además, las razones de la bondad o la maldad de esas conductas. Más adelante insistiremos en el carácter especial de la obligación moral, que difiere con respecto a las prescripciones propias de las ciencias de la naturaleza.

4. LA ÉTICA ES UNA CIENCIA NORMATIVA. Es de todos conocido el hecho de que la Ética contiene normas que pretenden regir la conducta humana. Veamos algunas implicaciones de aquí derivadas.

La Ética estudia lo que es *normal*, mas no estudia lo normal de hecho, sino lo normal de derecho. Saber distinguir esta diferencia podría terminar con algunas inútiles discusiones que se han suscitado al respecto.

Lo normal de hecho es lo que suele suceder; lo que estamos acostumbrados a constatar, lo que estadísticamente es lo normal; en cambio, *lo normal de derecho* es lo que debería suceder, lo que está regido por una norma o ley, aunque no suceda siempre, o tal vez nunca. Por ejemplo, en ciertas oficinas es normal que la mitad de los empleados lleguen atrasados a su trabajo. Uno de ellos se defendió ante una llamada de atención construyendo que allí es normal esa impuntualidad. La respuesta en lenguaje técnico

sería: "Eso es lo normal de hecho, pero no lo normal de derecho". Eso es lo que suele acontecer, pero no lo que debe suceder. Lo correcto es que todo el mundo llegue a tiempo, aun cuando esa regla no sea cumplida por algunos.

Pues bien, la Ética no estudia lo normal de hecho, sino lo normal de derecho, lo que debe suceder; lo establecido como correcto de un modo racional, aun cuando de hecho la conducta humana se realice ordinariamente de otro modo. El paradigma propuesto por la Ética no se obtiene a partir de las costumbres que empíricamente se han detectado, sino a partir de las razones que se captan en un nivel axiológico. He aquí una falla de la definición nominal de Ética: se refiere a las costumbres de hecho, cuando lo que verdaderamente interesa son las costumbres por derecho.

Esto es muy importante, pues la gente tiene la tendencia a confundir estos dos tipos de "normal". Lo normal de hecho suele ser traído como razón para justificar lo que se está haciendo. "Porque todos lo hacen, también yo lo hago." "Si todo el mundo actúa así, por qué yo no..." Y así por el estilo. Nótese que esa postura equivale en realidad a la despersonalización y pérdida de autonomía en la propia conducta.

La Ética es una ciencia que estudia lo normal de derecho, lo que debe realizarse, la conducta que debería tener la gente, lo que es correcto en determinadas circunstancias. El cohecho, el fraude, el fanatismo religioso, el chantaje emocional, la propaganda engañosa, el abuso político, la manipulación dolosa, etc., son conductas normales de hecho en ciertos ambientes; pero no constituyen lo normal de derecho. La Ética proporciona las razones por las cuales se justifica una conducta y se desecha otra.

Cuando en una conducta humana lo normal de hecho coincide con lo normal de derecho, se puede decir que se ha actuado de un modo ético, conforme a las normas propias de la Ética, conforme al bien y demás valores proclamados por esta ciencia.

5. EL CONCEPTO DE ÉTICA MANEJADO EN ESTE LIBRO. Podemos resumir ahora todos los datos y explicaciones de las secciones anteriores. En primer lugar, la definición real de nuestra disciplina. *La Ética es la ciencia que estudia la bondad o maldad de la conducta humana*.

La Ética es una ciencia. Esto significa que, de acuerdo con nuestra definición de ciencia, la Ética propone un paradigma o modelo de los actos humanos. La conducta humana se debe ajustar a dicho modelo que supuestamente encarna el valor moral. El estudio de la Ética incluye, por tanto, una incursión en el estudio de los valores y, en especial, del valor moral. El ajuste de la conducta humana al modelo propuesto por la Ética depende, por supuesto, del uso de la libertad. Los valores morales sólo son conseguidos cuando la persona actúa libremente.

La Ética es una rama filosófica. Es, quizá, la rama de la Filosofía que tiene mayores aplicaciones en la vida humana. Entre las ramas especulativas se cuentan la Metafísica y la Antropología filosófica. Entre las ramas prácticas se cuentan la Ética y la Estética. Esta última estudia el tema de la belleza y las obras de arte.

Los actos humanos constituyen el tema directo de la Ética. Esta ciencia estudia, pues, cuáles son las condiciones para que se dé un acto propiamente humano, en el

que la principal condición es la libertad. Cuando no se da esta condición, los actos que ejecuta una persona se llaman actos del hombre, los cuales carecen de valor moral, y se dice, por eso, que son amorales.

Ahora bien, aunque varias ciencias se dedican a estudiar la conducta humana, tales como la Historia, la Sociología, la Psicología; la Ética se distingue de ellas porque estudia sólo un aspecto en los actos humanos, a saber, la bondad o maldad de ellos. Este ángulo o enfoque especial de la conducta humana es lo propio del estudio de la Ética. Se dice entonces que aunque varias ciencias pueden estudiar el mismo objeto material (actos humanos en nuestro caso), se distinguen por su diferente objeto formal (la bondad o maldad de los actos humanos en el caso de la Ética).

La Ética es, pues, una guía para la conducta humana que nos proporciona un criterio para orientar nuestros actos en una línea valiosa. A la Ética le incumbe, en cuanto ciencia, proporcionar los argumentos racionales que justifican una determinada línea de acción. La palabra Ética viene del griego *ethos*, que significa costumbre. La Ética estudia las buenas costumbres, las conductas valiosas, los criterios para orientar la conducta humana en el campo de los valores.

6. EL MÉTODO DE LA ÉTICA. El punto de partida de la Ética es un conocimiento profundo de la conducta humana tal como se da en los individuos de cualquier época y cualquier lugar. El método de la Ética en este punto coincide con la etapa de *observación* propia del método científico en general. En efecto, para captar la conducta humana es preciso acercarse al hecho real que se está dando. En esta aproximación se utilizan los sentidos en forma acuciosa, penetrante y amplia.

Pero no basta el uso de los sentidos. Cada vez que una persona capta un objeto, inmediatamente y en forma natural, aplica una cierta estructura al dato recibido. Esta estructura, tal como vamos a explicar más adelante, es una especie de lente de color que proporciona al dato una cierta unidad, un valor y un sentido. De esta manera, el fenómeno o acto humano percibido adquiere un nombre, es decir, una estructura que la identifica y la distingue con respecto a otros fenómenos similares; y el encargado de aplicar esta forma o estructura al dato recibido por los sentidos es el intelecto humano. Por ejemplo, veo que un individuo toma por los hombros a una mujer. Si me fijo con detenimiento, ese dato se puede percibir con diversas estructuras: alguien puede percibir que el hombre está agrediendo a la mujer; otro que el hombre está acariciando a la mujer; y un tercer observador que el hombre está apoyándose en la mujer o que el hombre está ayudando a la mujer, etc. Una observación penetrante logra captar los datos suficientes para aplicar una estructura completamente adecuada. En el caso concreto aquí descrito, lo que sucede es que el hombre está saludando por sorpresa a una antigua amiga. La observación de la conducta humana es un arte especialmente cultivado en las novelas, el teatro, el cine, la historia, las biografías y, por supuesto, en la realidad que nos rodea cotidianamente.

Un segundo aspecto del método propio de la Ética es el proceso de *evaluación*. A partir de la percepción que hemos descrito como un primer aspecto, el estudiante de

Ética emite enseguida un juicio de valor moral, es decir, trata de catalogar el acto captado dentro de las categorías morales que previamente ha estudiado. Así por ejemplo, puede utilizar las categorías de reprochable, honesto, obligatorio, bueno, amable, recomendable, virtuoso, demigrante, ilícito, indiferente, etc. En un estudio serio de Ética no bastan las categorías de bueno y malo, como si toda la variedad y riqueza de la conducta humana pudiera caber en sólo dos grandes cajones. Los matices de la valoración moral se expresan en una enorme variedad de calificativos, como los que acabamos de mencionar.

Con esto llegamos al punto crucial en cuanto al método de la Ética. El tercer aspecto de este método es la *percepción axiológica*. Se trata de descubrir, en forma personal, los horizontes superiores de valores que todavía no habíamos sido capaces de percibir y apreciar. Es evidente que el niño percibe algunos valores; pero también es evidente que el niño no percibe todos los valores. La ampliación del horizonte axiológico es un proceso que dura toda la vida.

Esta percepción axiológica es el aspecto más importante de nuestro método. En efecto, un curso de Ética no puede contentarse con describir situaciones y aplicar categorías morales. Es una lástima que esos dos primeros aspectos pueden expresarse por medio de un proceso memorístico. Se dan estudiantes que obtienen la máxima calificación en un examen de Ética repitiendo de memoria los principios, los casos y el juicio moral que proporciona un manual, y todo esto sin haber descubierto, penetrado y apreciado los valores éticos aludidos en los conceptos utilizados. El objetivo prioritario de un curso de Ética tendría que consistir en facilitar a los estudiantes la captación de los valores superiores, de tal manera que el aprecio de ellos mueva a cada individuo hacia una nueva orientación de su propia conducta.

En resumen, el método de la Ética puede desglosarse en tres aspectos (que no necesariamente son tres etapas cronológicas): la percepción de la conducta humana, la evaluación de la misma, y la intuición axiológica. La amplitud y penetración de esta última es la que marca el auténtico avance dentro del ámbito de la Ética.

7. CONCEPTUALIZACIÓN Y CONOCIMIENTO HOLÍSTICO EN ÉTICA. El objeto de esta sección consiste en explicar dos conceptos que aclaran el modo como son captadas en la mente los temas propios de la Ética. Existen dos vocablos alemanes, *Verstand* y *Verunft*, cuyo esclarecimiento puede ayudar a captar el método propio de la Ética. Se trata de las dos funciones suprasensibles de nuestra inteligencia, que también pueden llamarse conocimiento conceptual y conocimiento holístico, respectivamente.

Verstand significa intelecto. Se trata de la inteligencia en cuanto que conceptualiza, analiza, razona y percibe con toda claridad un significado. El concepto es el producto principal de la *Verstand*. Ahora bien, el concepto siempre es una limitación de la realidad captada. El concepto claramente percibido está delimitado o definido con precisión.

Esta precisión del concepto, que indudablemente es una ventaja en el terreno científico, no deja de ser una desventaja cuando se pretende captar la realidad en toda

su riqueza, sus aspectos y dimensiones. Lo anterior queda claro cuando comparamos la descripción de una obra de arte con la captación directa de dicha obra de arte. La descripción oral o escrita utiliza conceptos, pero éstos nunca serán suficientes para traer a la mente todo lo que contiene esa obra de arte (novela, pieza de teatro, pintura, sinfonía, etc.). Esto mismo sucede cuando se trata de captar valores, sean estos morales, intelectuales o estéticos. La *Verstand* capta el concepto de un valor, mas no el valor en sí mismo. No es lo mismo la definición de belleza, que la belleza propia de un objeto. El objeto bello emociona, mas no así la definición de belleza (a menos que ésta vaya acompañada y se capte íntimamente asociada con algún objeto bello).

Aquí tenemos, pues, la principal falla en la enseñanza de la Ética. Suele enseñarse en función de conceptos (es decir, en función de la *Verstand*). Ahora bien, dichos conceptos jamás igualan o sustituyen a los valores que intentan representar. En el mejor de los casos, esta enseñanza libresca y demasiado racionalista, atiborra al estudiante de conceptos morales, es decir, de representantes de los valores morales, mas no de auténticos valores morales. El estudiante puede obtener la máxima calificación en su examen final, pero eso no garantiza que se haya puesto en contacto con los valores morales y, mucho menos, que los aprecie como tales, y todavía menos, que esté dispuesto a hacerlos suyos y a realizarlos a lo largo de su vida. Al revés, degradadamente se capta en algunos estudiantes una cierta aversión a la enseñanza de la Ética y al profesor "moralizante" con el consiguiente empacho moral que conduce, casi inevitablemente, a la conducta ausente de dichos valores. El remedio de todo esto (por lo que respecta al papel del profesor) reside en la *Vernunft* y en su cultivo.

Vernunft es un término alemán que malamente se ha traducido como razón. En español el término razón nos habla de raciocinios, silogismos, argumentaciones precisas, exactas y rigurosas, que es precisamente lo que le incumba a la *Verstand*. El término *Vernunft*, tal como ha sido utilizado por algunos autores alemanes, se refiere a un tipo de pensamiento completamente opuesto al de la *Verstand* y al de la razón precisa y rigurosa, y que en este libro ha recibido el nombre de conocimiento holístico o intuición.

Vernunft es un modo de pensar mucho más amplio y profundo que la *Verstand*. La *Vernunft* capta la realidad, pero sin necesidad de conceptos. Intuye la realidad, la percibe en toda (o casi toda) su riqueza, sus aspectos y sus relaciones, sin necesidad de delimitarla o de sustituirla por medio de conceptos. La *Vernunft* es la que capta la belleza de una pieza de teatro, de una puesta de sol, de una sinfonía. La *Vernunft* es la que comprende la interioridad de un amigo. La *Vernunft* es la que capta los valores en sí mismos, sin conceptos. La *Vernunft* es la que percibe el misterio y la profundidad de Dios. En la Psicología contemporánea se ha explicado mucho este tipo de conocimiento intuitivo, o percepción integradora. Los pedagogos también han aludido a él cuando hablan de la operación intelectual que se llama síntesis. En alemán, esta síntesis se denomina *Aufhebung*, y consiste en considerar desde una perspectiva superior los significados que previamente

parecían oponerse y excluirse. La tesis y la antítesis, captadas en forma conceptual (por medio de la *Verstand*) se contraponen y se excluyen. Pero cuando funciona la *Vernunft*, la tesis y la antítesis se fusionan en un significado unitario, superior, armónico, holístico. Ésta es la enorme ventaja de la *Vernunft* en relación con la *Verstand*.

Ahora bien, la *Verstand* ha sido la función intelectual favorita de los científicos y los filósofos. El concepto, que es su fruto principal, ha sido la célula o ladrillo fundamental en la elaboración de las ciencias. Debido a esto, la *Vernunft* ha pasado inadvertida. Sin embargo, gracias a ella es como el sabio capta de un solo golpe la hipótesis iluminadora y explicativa de una serie de hechos; gracias a ella, el innovador construye nuevos conceptos; debido a la función de la *Vernunft* es posible captar en profundidad el horizonte axiológico.

Tenemos, pues, dos modos de enseñar y aprender Ética. Cuando predomina la *Verstand*, la Ética se vuelve rigurosa, racional, exacta. Pero al mismo tiempo es fría, aséptica, casi inhumana. Para algunos, esta Ética es francamente aversiva. Cuando predomina la *Vernunft*, la Ética se vuelve axiológica, intuitiva, y se aprecia como una obra de arte. Los libros generalmente utilizan la *Verstand*. Es el profesor el que puede convertir a la Ética en un aprendizaje en función de la *Vernunft*. Los ejemplos concretos, el entusiasmo, el ejemplo personal, la participación del estudiante, la empatía, la actitud positiva, la retroalimentación, la manifestación humana del profesor, la conversación animada, la consideración del mundo personal del estudiante, el sentido del humor, la amenidad de la exposición, la alusión a películas, novelas y obras de teatro actuales; la oportunidad de los casos reales estudiados, etc., son algunos de los procedimientos utilizados por los profesores que tienen éxito en su enseñanza de la Ética. Este logro didáctico no consiste en que la mayoría de los alumnos obtenga la máxima calificación en el terreno de los conceptos y de los principios, sino en que terminen el curso apreciando y aplicando en su vida cotidiana los valores éticos develados durante el mismo. La Ética, al fin y al cabo, implica un aprendizaje para la vida, no para la escuela.

como elegimos comer una manzana en lugar de un melón, o compramos una camisa azul en lugar de una verde.

Como es fácil vislumbrar, existen personas que utilizan este único criterio durante toda su vida, sin sospechar siquiera que existen otros modos de elegir más apropiados a la situación concreta. Lo que se constata comúnmente es una enorme sed de placeres en todos los terrenos: comida, bebida, sexo, bienestar, amistades, etcétera.

La teoría de Freud acerca del principio del placer, el *Ello* y la *libido* nos proporciona una perfecta ilustración de este nivel. Los instintos buscan su satisfacción en varias vertientes por todos conocidas. El hedonismo es una importante corriente filosófica de los tiempos clásicos de los griegos y los romanos que actualmente ha perdido importancia como teoría, pero la conserva como práctica usual. Su valor número uno es el placer sensible, y por tanto, coincide con el criterio que estamos describiendo. Algunos autores, dentro de su refinamiento teórico, añaden los placeres de orden espiritual, y surgen entonces reglas como: "Acepta un dolor que te propicie un placer mayor", "rechaza un placer que te conduzca a un dolor mayor".

El nivel del placer instintivo, como orientación general en la vida, es el nivel normal entre los niños y la gente adulta que no ha tenido oportunidad de recibir una educación con apertura a los valores superiores.

Por otro lado, no habría por qué desechar este criterio cuando se trata de escoger una diversión, un pasatiempo, un tema de conversación de sobremesa, etc. El nivel uno es, pues, un auténtico criterio y sirve como orientación en muchos casos en forma legítima. El error consiste en asentarse en cualquiera de los dos extremos opuestos: 1) el uso exclusivo de este nivel en cualquier situación de la vida, o 2) la eliminación absoluta de este criterio, como si el placer fuera algo malo.

El placer sensible se manifiesta, de hecho, como un criterio utilizado por muchos para realizar sus elecciones. El placer es, sin duda, un valor, puesto que busca la satisfacción de las necesidades vitales de todo hombre, además implica una tendencia, una coacción, que puede llegar a ser demasiado imperiosa en la mentalidad de un individuo. Esta coacción es la causa de algunos conflictos cuando la persona se decide en función de criterios diferentes. Veremos enseguida la acción de esos criterios diferentes que, en ocasiones, propician una mejor decisión.

2. EL CRITERIO BASADO EN EL SUPER YO. El criterio del segundo nivel es el Super Yo. Se reconoce con facilidad porque el individuo se orienta rígidamente hacia algunas normas o valores que las autoridades le han inculcado desde la infancia. En realidad, esas normas y valores actúan desde el inconsciente del sujeto, y por esa razón tienen un carácter autoritario, rígido, exagerado. Se distingue este tipo de criterio porque la persona afectada no puede hacer excepciones cuando se presentan casos dudosos. La orientación que experimenta es mecánica y ni él mismo sabe por qué tiene que actuar por necesidad en determinado sentido.

Capítulo III

LOS CRITERIOS DE LA CONDUCTA HUMANA

La Ética es un criterio que sirve al hombre para orientar y elegir su propia conducta. Ahora bien, a lo largo de su vida; un individuo puede utilizar una enorme variedad de criterios orientadores, aunque muchos de ellos no tengan nada que ver con la Ética y la moral. Veamos, pues, cuáles son algunos de ellos. Podemos distinguir, por lo menos, seis niveles o tipos de criterio que puede seguir una persona para orientar su conducta:

1. El placer y los instintos.
2. Las normas inconscientes del Super Yo.
3. La presión social.
4. Las normas morales y civiles.
5. Los valores apreciados por sí mismo.
6. El Yo Profundo.

Al final del capítulo señalaremos la relación que se da entre estos criterios y la Ética.

1. EL CRITERIO BASADO EN EL PLACER Y LOS INSTINTOS. Desde la infancia el hombre posee un criterio que utiliza continuamente: buscar lo agradable y evitar lo desagradable, buscar el placer y evitar el dolor. La aplicación de este criterio tiene un carácter instintivo, y en esto el hombre coincide con los animales. Los bebés expresan su agrado y su desagrado en forma espontánea, algunos adultos también lo hacen, otros están "educados" con la idea de que deben ocultar esas tendencias.

Cuando una persona es interrogada acerca de qué lo motivó para elegir una conducta determinada, ésta contesta: "porque me gusta", tenemos el ejemplo típico del uso de este primer criterio. Muchas elecciones en la vida ordinaria están regidas por él. Así es

El criterio del Super Yo es comparable con el carácter anal descrito por Freud, que además de la rigidez, suele presentar otras características, como: tacañería, puntualidad excesiva y exigente, pulcritud inachable, despotismo o exigencias exageradas en el trato con la demás gente.

Es importante notar que este criterio no coincide necesariamente con el de la Ética (la cual suele estar basada en leyes y valores asumidos en forma consciente). Una persona podría actuar conforme a este criterio del Super Yo a sabiendas de que está infringiendo una ley o un valor superior. Lo que experimenta el individuo afectado por el Super Yo es una fuerte tendencia o inclinación que proviene de su inconsciente y que (en muchas ocasiones, pero no siempre) está en desacuerdo con las leyes y los valores asumidos conscientemente. Es de capital importancia deslindar esa vivencia con respecto a la experiencia de la conciencia moral. La principal diferencia reside en la imperiosidad rígida y sin excepciones implicada por el Super Yo.

Con frecuencia se da el caso de la persona que es instruida acerca de ciertas excepciones a un reglamento y, no obstante, prefiere seguir rígidamente ese reglamento sin hacer caso de la posibilidad de una excepción. Se explica lo mecánico y lo inflexible de dicho criterio, puesto que se trata de una tendencia que surge con fuerza desde los estratos inconscientes del propio sujeto.

Así como el criterio anterior puede compararse con el hedonismo, también ahora, el Super Yo puede compararse con el estoicismo. Su calidad moral es superior a la del hedonismo, pues ya no se rige por el simple placer, sino por algunos principios, leyes o valores introyectados desde la infancia. Su principal defecto reside en su rigidez y en su rechazo de las pasiones. Con esto pierde su validez moral, pues afecta fuertemente a la libertad humana, que es la condición indispensable para que se dé un acto bueno o malo desde el punto de vista ético.

Este criterio surge con frecuencia en los niños y en los adultos "bien educados". Sus patrones de conducta han sido introyectados con fuerza en el inconsciente y a partir de allí se manifiesta una cierta garantía de que el niño va a actuar de acuerdo con esos patrones durante el resto de su vida. Por desgracia se ha extendido la idea de que ese criterio coincide con el de la Ética. Hemos visto que no necesariamente hay tal coincidencia, a pesar de que es posible reconocer algunos valores en las conductas introyectadas.

Muchos conflictos morales entre los adultos pueden comprenderse ahora desde la perspectiva del Super Yo. Su exigencia es demasiado impositiva y, por tanto, el individuo tiende a obedecer ciegamente esas exigencias. Sin embargo, llega un momento en que empieza a vislumbrar otros criterios, reglamentos y valores que lo orientan en otra dirección. Esto, naturalmente, le produce un conflicto interno, con el consiguiente gasto de energía debido a la ansiedad experimentada.

La oposición más radical se da entre el Ello y el Super Yo freudianos: el Ello busca el placer, el Super Yo busca el cumplimiento rígido de las normas introyectadas, supuestamente en favor de una sociedad que las ha originado. La experiencia muestra

que en muchas ocasiones ni el Ello ni el Super Yo tienen el peso suficiente para imponerse en la mentalidad de un individuo. El único modo de salir del conflicto reside en el uso de criterios superiores, como veremos más adelante.

3. EL CRITERIO BASADO EN LA PRESIÓN SOCIAL. La característica principal de este nivel reside en la absorción de todos los influjos del medio ambiente percibidos en forma de "presión social". La guía de conducta está puesta en los dictados provenientes de la moda y la propaganda.

Heidegger, filósofo existencialista alemán, expresó algunas ideas similares por medio del término "das man", que significa literalmente: "se", pronombre neutro, como cuando decimos: se usa, se dice, se acostumbra, se oye. "Se", como pronombre personal neutro, indica claramente lo impersonal del origen de la orientación recibida en estos casos. La gente actúa, en general, porque "se dice" que tal conducta es buena, porque "se acostumbra" tal estilo de ropa, o porque "se usa" tal expresión.

Estamos analizando, pues, un criterio muy generalizado entre la gente sin cultura, pero también entre la gente culta que depende fuertemente de la televisión, las revistas, la moda, el "qué dirán" y los dichos populares. La presión social es la principal fuente que orienta y empuja la conducta de estas personas. En muchas ocasiones esa conducta no tiene nada de objetable, pero en la mayor parte de los casos uno podría preguntarse si acaso ese individuo ha actuado con responsabilidad o por simple inercia, y si acaso hubiera podido actuar de una manera diferente.

La palabra "obligación" adquiere un sentido especial, aunque muy deficiente. Este término suele entenderse como sinónimo de "presión social". La auténtica obligación, la que da origen a méritos de orden ético, no es la que proviene del exterior, sino la que se impone al sujeto a sí mismo, en forma autónoma y en función de los valores previamente asimilados. Más adelante vamos a insistir en el tema de la obligación moral, pues constituye una de las bases de la Ética.

Nos encontramos, pues, frente a un criterio de conducta muy generalizado, pero con escaso valor ético. Sin embargo, la superioridad de este nivel sobre el de los instintos y el del Super Yo estriba en el hecho de que se trata de una orientación consciente (aunque no siempre en un grado pleno). En efecto, una persona usa determinado tipo de ropa porque es lo que ve o es lo que oye en la propaganda. En cambio, no está consciente del origen de los mandatos introyectados en su infancia y por los cuales puede llegar a ser muy puntual, muy aseado o muy ahorrativo.

Cada cultura, cada región, cada país, tienen su propia serie de mandatos y costumbres de uso popular. Así se entiende que los suecos y los italianos difieran notablemente en sus costumbres relativas al sexo y al matrimonio. Lo curioso es que cada individuo suele estar convencido de que sus propias costumbres son las buenas, y no entiende que otras gentes acostumbren modalidades diferentes.

Por otro lado, nótese que la palabra Ética y la palabra moral tienen una etimología que se refiere precisamente a las costumbres, al uso social. No es de extrañar, pues,

que en la práctica, la tendencia a seguir las costumbres normales de una cultura o de una zona geográfica, constituya un criterio calificado como "moral" entre la mayoría de la gente.

Los tres niveles hasta ahora explicados son los que podríamos llamar básicos o de uso generalizado. Quedan por explicar tres niveles de orden superior, mucho más valiosos desde el punto de vista de la Ética.

4. EL CRITERIO LEGAL. El nivel legal consiste en orientar y dirigir la conducta por medio de normas y leyes que constan en algún código. Éste es un criterio relativamente cómodo, pues la persona consulta la ley y decide conforme a ella sin mayor discusión. Su criterio está apegado a lo que dice el código, y la justificación de su acro consiste en señalar la adecuación del mismo con lo que el código prescribe. En atención a dichas normas, la persona está dispuesta a contravenir los dictados de sus instintos, de su inconsciente y de la presión social, lo cual es ya una cierta garantía del valor de su conducta. Sin embargo, tal como estudiaremos más adelante, el apego y la fidelidad a la ley no constituyen la esencia del valor moral.

Conviene señalar las diferencias que pueden llegar a existir entre un código civil y un código moral. Podría darse una verdadera contraposición. Por ejemplo, un código civil podría autorizar el aborto y, sin embargo, la persona en su fuero interno y moral podría regirse por leyes que prohíben en absoluto dicho acto. Y también podría darse el caso de una persona condenada a varios años de prisión conforme a las leyes de su país, pero internamente inocente desde el punto de vista de su propia conciencia moral.

Esto nos da idea acerca de la existencia de una enorme variedad de criterios de orden legal que, sumados a los otros criterios ya señalados, pueden originar una verdadera confusión en la mentalidad de cualquier persona. Sin embargo, el hecho de que existan códigos escritos ofrece la posibilidad de una amplia difusión de la ley con un mínimo de distorsión. Así pues, el nivel legal, como criterio para orientar y dirigir la conducta humana, tiene una enorme ventaja por encima de los tres niveles anteriores, y consiste en que puede plantearse de una manera universal, por tanto puede enseñarse, difundirse y trasparsearse de generación en generación.

Pero podemos mostrar un defecto radical en su contra. La gente suele apegararse en exceso a la letra y no al espíritu de la ley. Esto puede conducir a una devaluación del orden propiamente moral, que se inclina más al espíritu de las normas. Así pues, el *legalismo* o apego exagerado a la ley tomada al pie de la letra podría constituir la falla principal de este nivel.

Por otro lado, existe el conflicto que se puede originar entre el nivel del inconsciente (el Super Yo) y el nivel legal. Algunas personas, por ejemplo, tienen marcadas en el Super Yo toda una serie de hábitos a favor de la discriminación racial; pero la ley prohíbe terminantemente dicha conducta. Esa persona, sin saber por qué, adquiere el hábito de infringir la ley en ese aspecto y continuamente va a estar en conflicto con

ella. Otro ejemplo: la Ley del Talión (ojo por ojo, diente por diente) suele estar introyugada en el inconsciente de muchas personas, pero contiene un grave error desde el punto de vista moral, esto lo puede demostrar una simple reflexión sobre la justicia, como estudiaremos en un capítulo posterior.

El defecto de ambos niveles (el Super Yo y la ley) es su rigidez y su falta de adecuación a los casos singulares, cuyas características individuales no pueden ser tomadas en cuenta por las prescripciones de orden general. La Ética de situación ha expresado sus dudas y críticas hacia esta falta de adecuación de lo universal ante el caso singular que vive una persona. Más adelante tendremos ocasión de emitir nuestra propia opinión acerca de ello.

La fuerte ventaja que posee el nivel legal es la apertura y difusividad de la ley. Con esto se gana en objetividad y universalidad, pero se pierde en adecuación al caso individual y en autenticidad con respecto al valor moral propiamente dicho.

5. EL CRITERIO AXIOLÓGICO. El quinto criterio para regir la conducta humana está basado en los valores internamente percibidos y apreciados como tales. Éste es el nivel que mejor concuerda con las exigencias de la Ética propuesta en este libro.

El criterio axiológico coincide con lo que suele llamarse "actuar por propio convencimiento". En efecto una persona llega a descubrir algunos valores y los aprecia como tales, en función de esa perspectiva para hallar y juzgar su situación es como rige su propia conducta, aun cuando se vea en la necesidad de ir en contra de las autoridades, la presión social, sus costumbres o sus instintos. Éste es el tipo de conducta que aquí vamos a destacar como valiosa y digna de llamarse conducta ética.

Cuando una persona descubre valores y decide regir su conducta de acuerdo con ellos, como por ejemplo, la veracidad, la amistad o la diligencia en el trabajo, podría darse el caso de que sus actos coincidan con lo que materialmente ordenan otros criterios de calidad inferior. Normalmente, una persona instalada en el nivel cinco va a coincidir con el nivel cuatro (legal); sin embargo, se dan casos de discrepancia. Sucede entonces que la persona, apoyada en el convencimiento de lo que ha percibido como efectivamente valioso, se inclina a favor de éstos, y logra hacer excepciones con respecto a los mandatos impuestos por alguna ley en particular. De la misma manera, los dictados de la moda podrían ser avalados o rechazados por el sistema axiológico de una persona asentada en el nivel cinco. Esto mismo vale para las prescripciones que pueden dictar los instintos o el Super Yo. Así es como se asienta, en la mentalidad de una persona, el peso de un criterio superior, que es el instrumento apropiado para desvanecer los conflictos que suelen surgir en los niveles inferiores.

Así pues, una propiedad notable de este criterio axiológico es su capacidad para disminuir conflictos surgidos en los niveles previos. Un individuo, con ese criterio, puede actuar con auténtica serenidad y responsabilidad, pues su conciencia ya no está dividida, sino que elige y actúa conforme a lo que efectivamente está percibiendo como valioso y lo ha hecho suyo. Por ende, su conducta adquiere valor ético, precisamente por el hecho de que realiza en forma explícita un valor percibido como tal.

Ahora podemos concluir que el criterio axiológico es el más adecuado para la Ética. Los cuatro niveles anteriores podrían mantener una discrepancia con respecto a lo que la persona considera valioso en su fuero interno. No es de extrañar la abundancia de casos en los que la persona actúa esclavizada por los instintos, el inconsciente, la presión social o la misma ley, aun en contra de su propio criterio. Decimos entonces que el individuo ejecuta actos del hombre, mas no actos humanos. Aquí podemos detectar el origen del amoralismo o ausencia de valor moral. En la base del amoralismo encontramos una fuerte limitación de la libertad. Muchos actos juzgados como malos (moralmente hablando) no llegan a serlo en el individuo que no tiene la libertad suficiente para poder decidir conforme a los valores asimilados. La realización de la conducta humana es pasmosamente compleja y delicada. Debido a esto se comprende que normalmente no es lícito juzgar la moralidad de un individuo en particular.

El surgimiento del valor ético (positivo o negativo) en la conducta de una persona está en función de sus decisiones libres y responsables. La libertad, según podemos esbozar en otros capítulos, se ejerce en función de valores. Lo que añade el nivel moral al nivel de la simple libertad es la decisión en función de valores adecuados a la naturaleza humana. Una persona puede decidir libremente contra de la naturaleza humana, así como en contra de sus exigencias y de sus derechos. En este caso decimos que el individuo adquiere un valor moral negativo. Así pues, distinguimos tres niveles: la amoralidad, la libertad y la moralidad positiva. Un niño suele ser amoral. Un adolescente suele descubrir la libertad. Sólo una persona madura actúa conforme a los valores adecuados al ser humano.

El criterio axiológico de la conducta humana supera con mucho a los cuatro criterios anteriores. Sin embargo, todavía muestra algunos defectos. El primero de ellos es la limitación de los valores sustentados. Normalmente, una persona descubre los valores que se practican en su ambiente, pero nada más. El único modo de ampliar esta seria limitación es el nivel seis, que se basa en el yo profundo, el cual es capaz de vislumbrar un amplio horizonte de valores, como explicaremos más adelante.

El segundo defecto que se le puede atribuir al nivel cinco es el individualismo que suele implicarse en las opciones derivadas del mismo. Se trata, pues, de una Ética individual. Para que surja una Ética comunitaria es necesario el nivel del Yo Profundo. En contraposición, el nivel axiológico define la Ética de una persona. "Dime cuáles son tus valores y te diré qué tan refinado es tu nivel ético". Cuando una persona elige el cumplimiento de una ley en función de los valores allí implicados, o elige una moda en función de lo valioso de esa costumbre, o prefiere un acto placentero o una conducta incluída en su infancia, motivado por los valores que explícitamente se encuentran en ese acto, entonces tenemos a una persona con auténtica realización Ética.

Otro punto positivo del criterio axiológico es, según hemos visto, su poder para dirimir los conflictos que suelen surgir entre los niveles anteriores. El caso típico es la oposición entre el criterio surgido por los instintos y el criterio que sigue la presión social o el inconsciente. El criterio que puede servir como árbitro en dichos conflictos es el

criterio de la propia conciencia avalada por su convicción en algunos valores asimilados, aunque la posible perplejidad de una conciencia en el terreno de los valores sólo puede ser resuelta por el Yo Profundo.

6. EL CRITERIO BASADO EN EL YO PROFUNDO. Este criterio se caracteriza porque el sujeto se guía en sus decisiones a partir de la percepción axiológica que obtiene durante la captación de su Yo Profundo. Es necesario, pues, recordar en qué consiste y cómo se reconoce esta instancia humana.

El Yo Profundo es el núcleo del ser humano, es la persona, es el plano del ser. En contraposición está el plano del tener, la periferia, las cualidades de la personalidad. Entre esas cualidades se pueden mencionar el estrato, los conocimientos, el inconsciente, el grado de inteligencia y de belleza, las pautas de conducta y el autoconcepto, que pertenece al plano del tener. Esto es muy importante y debemos subrayarlo ahora, pues la verdadera identidad de un individuo no reside en su autoconcepto (lo que cree ser y valer), sino en ese Yo Profundo.

Desde el punto de vista de los criterios utilizados para orientar la propia conducta, la importancia del Yo Profundo destaca por varias razones.

En primer lugar, cuando una persona enfoca su Yo Profundo con los medios que ya hemos indicado, el horizonte axiológico se amplía en forma considerable. Esto significa que se incrementa su repertorio de valores y que, por tanto, un individuo puede actuar en función de otros valores, más profundos, más elevados, más comunitarios. En consecuencia, el valor moral de una persona puede incrementarse en función de esa capacidad para profundizar en la percepción de nuevos y más profundos valores.

En segundo lugar, la captación del Yo Profundo posibilita un mayor sentido de responsabilidad. En efecto, ese individuo elige, no sólo con un repertorio mayor de valores, sino también con una conciencia más clara de su yo como sujeto y autor de su conducta. En otros términos, el Yo se vuelve más fuerte, más potente, en el momento en que se capta a sí mismo operando por un valor determinado. En estas circunstancias la conducta se vuelve más propia, y el sujeto se responsabiliza de ella con mayor facilidad.

En tercer lugar, la captación del Yo Profundo permite, no sólo la percepción de una mayor gama de valores, sino, sobre todo, el descubrimiento de los valores propiamente humanos, comunitarios, con validez universal. Es decir, captar el Yo Profundo es lo mismo que penetrar en los estratos más propiamente humanos, lo cual significa captar el valor intrínseco del ser humano. Esto equivale, pues, a descubrir la naturaleza humana en lo que tiene de más propio, hondo y específico.

En función de estas tres cualidades de la percepción del Yo Profundo se entiende que el valor moral de una persona puede quedar incrementado cuando actúa con este criterio. Desde el punto de vista práctico, el dato importante para actuar dentro de este nivel, consiste en saber tomar la actitud adecuada para poder captar al Yo Profundo y, con ello, al conjunto de valores que allí están implicados.

Actuar desde el Yo Profundo, es una cualidad poco común. Se requiere mucha práctica y mucha sabiduría para poder actuar sin perder de vista este horizonte. La mayor parte de la gente, en casi todas sus decisiones, se deja llevar por los tres o cuatro primeros criterios explicados en este capítulo.

Esta idea también puede expresarse en función de dos conceptos paralelos: persona e individuo. El individuo es lo que no puede dividirse sin perder su esencia. Las cosas inanimadas pueden dividirse y siguen poseyendo la misma esencia. En cambio, un organismo superior no puede dividirse, esto es un individuo. La persona es el Yo Profundo que acabamos de describir. El hombre es individuo en cuanto que no puede dividirse, y es persona en cuanto que está abierto a los demás seres. El individualismo es una falla en la conducta humana, pues tan sólo cuida su propio bien. En cambio, la persona está abierta y admite un sentido comunitario y ecológico que claramente difiere con respecto al individualismo de algunas teorías y posturas éticas.

7. RELACIONES ENTRE LOS SEIS CRITERIOS DE CONDUCTA:

a) *Evolución de cada individuo.* A medida que se desarrolla el individuo aumenta su capacidad para captar valores y para aplicar sus propios criterios en la decisión de su conducta. No es extraño, pues, que un bebé se instale en el criterio de los instintos y el placer, y que un niño de siete años elija conforme al criterio de las prescripciones introyectadas en su Super Yo, o que un adolescente se oriente principalmente por el criterio de la presión social. Sólo en función de cierta educación es posible saltar a los tres niveles que aquí hemos descrito como de orden superior: la ley, el valor y el Yo Profundo. En algunos adultos se puede detectar con facilidad el criterio preponderante utilizado en la elección de su conducta. Sin que esto quiera decir que siempre y en todo momento empleen o deban emplear dicho criterio. Lo deseable es que se valgan de un nivel superior en sus elecciones importantes y dejen la mayoría de sus orientaciones cotidianas a cargo de los tres primeros niveles.

b) *Fijación en un nivel.* No es deseable la fijación en un nivel inferior. Elegir todo simplemente "porque me gusta" o "porque me choca" o porque "siento una necesidad urgente de actuar así" o porque "todos lo hacen, por qué yo no", es una de las plagas de la cultura contemporánea. También la instalación en el legalismo o en el nivel axiológico podría llegar a ser vituperable si acaso la persona tiene ya la oportunidad de saltar al nivel del Yo Profundo. Este último nivel tiene, en cambio, la enorme ventaja de poder utilizar y englobar a discreción los demás criterios según sea la situación concreta del momento.

c) *Importancia de la reflexión y la meditación.* Tenemos dos medios para saltar a los niveles superiores: la reflexión y la meditación. La reflexión consiste en revisar los hechos personales pasados y los criterios con los cuales fueron decididos. A partir de esto, es posible caer en la cuenta de alguna falta de adecuación que amerite la utilización de un nivel superior. Pero el mejor método para ascender en estos niveles es la meditación profunda. Gracias a ella, es posible colocar a la propia mente en la actitud

adecuada para captar y asimilar los valores superiores y los valores comunitarios que permean la vida humana. De aquí la insistente recomendación de la práctica de la meditación y de los demás procedimientos que nos conducen al Yo Profundo.

humana tal como de hecho se dan en los individuos. En ellos capta el sentido o significado que el individuo está otorgando a su propia conducta. Gracias a esto, puede predecir (en cierto grado) la conducta de sus clientes y puede tomar las medidas conducentes a un cambio de esos patrones o pautas, si acaso ellas conducen a un estado de infelicidad del cliente.

2. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y LA SOCIOLOGÍA. La Sociología es otra ciencia que trata de hechos. Surgió en el siglo XIX gracias a las aportaciones de Augusto Comte y de Karl Marx. Estudia el comportamiento del hombre en forma global. La Sociología también es una ciencia, y por tanto, estudia los paradigmas o patrones de la conducta humana en el nivel global propio de una sociedad.

La relación que existe entre la Ética y la Sociología es semejante a la descrita anteriormente cuando hablamos de la Psicología. En efecto, la Sociología también es una ciencia de hechos, mientras que la Ética es una ciencia de derechos. Con esto sólo debería bastar para diferenciar las dos disciplinas. Sin embargo, podemos ampliar la explicación de la siguiente manera.

Tomemos un ejemplo concreto: la compra de un seguro de vida. A la Psicología le interesa, en este caso, cuáles son los factores que motivaron a un individuo X para realizar esa compra, qué emociones intervinieron en esa decisión, qué tipo de seguridad (y de felicidad) está comprando dicho sujeto, etc. A la Sociología le interesa la estadística obtenida para determinar las probabilidades de siniestro en esa clase de individuos. A la Ética le interesa el aspecto de honestidad en ese tipo de ventas, la posible manipulación del individuo por parte del agente, etcétera.

Es frecuente el rechazo de los aspectos morales por parte de un cierto tipo de psicólogos y sociólogos. Por mi parte, encuentro que todas las disciplinas se complementan unas con otras y que, sin necesidad de hablar de subordinaciones o jerarquización de ciencias, es factible el trabajo en equipo, en el cual quedan al descubierto las aportaciones y los auxilios que unos especialistas pueden proporcionar a los demás investigadores que pertenecen a un área diferente.

Existen temas que son comunes a varias disciplinas. Por ejemplo, el tema de la obligación: un psicólogo estudia cómo se origina la obligación en un individuo y qué consecuencias tiene ese sentimiento en la conducta del mismo. A un sociólogo le interesa estudiar la obligación en cuanto al resultado de una presión social. A un estudioso de la Ética le interesa esclarecer bajo qué condiciones un sentimiento de obligación es válido y procedente. (Parte de la tesis de que no es lo mismo sentir una obligación que tener una obligación.)

3. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y EL DERECHO. El Derecho es un conjunto de normas que rigen la conducta humana, y en esto se parece a la Ética. Sin embargo, existe una fuerte diferencia entre las normas propias del Derecho y las normas propias de la Ética. Mencionaremos cuatro diferencias principales.

Capítulo IV

RELACIÓN DE LA ÉTICA CON OTRAS DISCIPLINAS

La definición nos dice que Ética es la ciencia que trata de la bondad o maldad de los actos humanos. Ahora conviene explicar lo que no es la Ética, es decir, aclarar los límites de nuestra ciencia y mostrar los terrenos que están más allá de sus fronteras, y que, a pesar de su similitud con los de la Ética, pertenecen a otras ciencias diferentes.

1. RELACIÓN DE LA ÉTICA CON LA PSICOLOGÍA. La Psicología es una ciencia que también estudia los actos humanos, y en esto se parece a la Ética. Pero podemos ahora insistir en que la Psicología estudia los fenómenos humanos tal como se producen de hecho, y en esto se distingue de la Ética, a la cual sólo le interesan las normas de derecho.

La Psicología es una ciencia sumamente interesante, puesto que nos hace comprender al hombre en sus estructuras mentales y de comportamiento. Además, es muy útil para la Ética, puesto que proporciona un material indispensable para comprender nuestra ciencia. Por ejemplo, el tema de la libertad es típico de la Psicología, y ya hemos visto que sin libertad no hay moralidad posible.

La Psicología puede definirse como la ciencia que estudia el comportamiento humano desde el punto de vista del proceso mental que lo origina, lo acompaña o lo explica.¹ Efectivamente, a la Psicología no le interesa el aspecto bondad o maldad de la conducta humana, sino el modo como se origina, se motiva, se conduce y se le da sentido en la mente del individuo. (Por lo menos, éste es el objeto formal de la Psicología dentro de la corriente humanista. Otras corrientes, como el conductismo y el psicoanálisis, tendrán diferencias en la concepción de su propia disciplina.) Un psicólogo humanista se interesa por captar los paradigmas o pautas de la conducta

¹ Véase mi texto de *Psicología*, Editorial Esfinge, pág. 19.

a) Las normas de la Ética son autónomas, en tanto que las del derecho son heterónomas. Esto significa que cada individuo debe darse a sí mismo sus propias normas éticas, en tanto que en el caso del Derecho, las normas provienen de una autoridad diferente al individuo que las cumple. Por ejemplo: el Derecho prohíbe el homicidio; también la Ética lo prohíbe. Pero la diferencia estriba en que la norma del derecho ha sido dictaminada por un conjunto de legisladores y los destinatarios son todos los miembros de la comunidad. En cambio, la norma Ética, para que tenga un auténtico valor propio de esta disciplina, debe surgir de la mente del mismo sujeto que la va a cumplir. La norma Ética es autoimpuesta, mas no así el Derecho.

La etimología de los términos utilizados va completamente de acuerdo con lo ya explicado. Autonomía viene del griego *autos*: sí mismo, y *nomos*: ley; por tanto, autonomía significa ley que proviene de sí mismo. Heteronomía viene de *heteros*: otro, y *nomos*: ley; por tanto, heteronomía significa ley que proviene de otro.

b) Las normas de la Ética rigen aspectos internos del individuo, en tanto que las normas del derecho rigen aspectos externos. Esto se refiere a la intención o las emociones que acompañan a un acto. A la Ética le interesa en forma esencial la buena o la mala intención con que se ejecuta un acto. También le interesa que el sujeto lo ejecute de buen grado, no forzado o con sentimientos aversivos. En cambio, el derecho permanece ajeno a estos elementos internos del acto humano. Un contrato puede ser cumplido de buena o de mala gana. Desde el punto de vista del derecho, una persona cumple cuando realiza lo mandado por ese contrato. Desde el punto de vista de la Ética, el valor moral que se realiza está de acuerdo con la buena voluntad que tiene el sujeto.

c) Las normas de la Ética son unilaterales, en tanto que las normas del Derecho son bilaterales. Esto significa que cuando una persona cumple una norma (que él mismo se ha impuesto), dicho cumplimiento no implica el surgimiento de un derecho o de una obligación por parte de otras personas. En cambio, dentro del campo del Derecho, una obligación implica un derecho, y viceversa. Por ejemplo, mis obligaciones formuladas en un contrato implican derechos por parte del otro contratante, y viceversa. Esto es el terreno del Derecho. Pero, en cambio, el hecho de que yo lo cumpla de buena gana y con óptima intención (aspectos que le interesan a la Ética), no implica alguna obligación similar para la otra persona contratante.

d) Las normas de la Ética son incoercibles, en tanto que las normas del derecho son coercibles. Esto significa que la autoridad que ha establecido ciertas normas civiles tiene facultad para exigir el cumplimiento de ellas, y para tal efecto impone vigilancia, fiscalización, sanciones, etc. En cambio, en el caso de la Ética, las normas, aun cuando pueden tener un carácter obligatorio, generalmente no conllevan un castigo explícito en el caso de una infracción. Lo cual está de acuerdo con la autonomía de la norma Ética, que acabamos de explicar. Ya estudiaremos con detalle cómo es la obligación y cuál es el castigo o sanción correspondiente a las normas éticas.

Dadas estas cuatro diferencias, tenemos un criterio para distinguir las normas éticas con respecto a las normas del derecho (o jurídicas), aun cuando puedan coincidir en cuanto al tema u objeto de la norma en cuestión.

4. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y LA ECONOMÍA. La Economía es la ciencia que trata de la producción, distribución y consumo de los bienes materiales. Su tema es, pues, el trabajo, la mercancía, el dinero, la ganancia, la utilización del trabajo, el comercio, etc. Estamos tocando uno de los puntos álgidos en la vida del ser humano: su subsistencia, sus problemas pecuniarios, su lucha diaria por el alimento, la vivienda y la ropa. No es difícil darse cuenta que el campo de la Ética está presente en esta problemática. De hecho, la explotación del asalariado, la injusticia en el pago de sueldos, la falta de higiene en las fábricas, la falta de esmero en el trabajo del obrero o la responsabilidad en los empleados, han sido temas abundantes en las denuncias de la prensa, el cine y la política.

Ahora bien, dada su calidad de ciencia, la Economía también presenta un paradigma o modelo ideal dentro de su propio ámbito. Ese modelo se manifiesta como algo que hay que cumplir, como un proyecto que conviene seguir. Así es como nos habla de las ventajas de la división del trabajo y de la conveniencia del "laissez faire, laissez passer" (dentro de la economía liberal). La ley de la oferta y la demanda nos dice lo que suele suceder con los precios cada vez que se deja en libertad de acción a vendedores y compradores.

Es en este momento cuando surge el papel de la Ética. El modelo ético no puede quedar al margen cuando se trata de cumplir con un modelo económico. En más de una ocasión el modelo económico es el relato de una serie de abusos, como suele suceder en el caso de la ley de la oferta y la demanda. No han faltado autores que se han dedicado a denunciar el abuso y la explotación del trabajador por parte del capitalista bajo la protección de un modelo económico liberal. Independientemente de la razón que asiste a dichos autores por ahora sólo queremos derivar una tesis fundamental: la Economía no puede quedar al margen de la Ética. Los dos modelos se entrelazan, y se requiere toda una fundamentación de fondo para poder sostener un modelo económico que propicie la explotación del trabajador; la marginación del asalariado, la usura en los intereses cobrados a los países del Tercer Mundo, la colonización del trabajo, la producción y el gobierno de los países débiles.

La palabra *ideología* nos acerca de nuevo a nuestro tema. Ideología, dentro del pensamiento de algunos autores modernos, es toda teoría que tiende a defender la situación económica de una persona, una sociedad o un país entero. Lo peor del caso es que dicha ideología se cree a pie juntillas, y toda oposición resulta completamente amenazante y absurda. Dicho en otros términos: la Ética difícilmente ingresa en una persona interesada en defender su situación económica. Todo el mundo trata de justificarse, pero con mucha mayor razón cuando se trata de defender el mecanismo de obtención de los propios ingresos.

En resumen, *mucho tiene que hacer la Ética en el campo de la Economía*.

5. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y LA PEDAGOGÍA. La Pedagogía es el estudio de la educación. El significado de la palabra educación se capta a partir de su etimología: *educere*, que significa conducir, guiar, y también sacar hacia afuera, desarrollar lo que

está implícito. En algunos autores se lee que educar consiste en lograr que una persona haga, por sí misma, lo que debe hacer. Por otro lado, en mi libro *Introducción a la Pedagogía existencial* propongo el siguiente concepto: La educación consiste en ampliar el horizonte de significatividad, lo que quiere decir: ampliar la capacidad para dar o encontrar sentido en las cosas, las personas y los hechos.

En cualquiera de los sentidos propuestos para la palabra educación, siempre se trata de una disciplina que se complementa con la Ética, y viceversa. La Ética nos dice qué es lo que hay que hacer, en tanto que la educación nos enseña el modo en que podemos lograr lo propuesto por la Ética. La educación es un arte en tanto que la Ética es una ciencia.

a) Cuando educar significa conducir o guiar, evidentemente se requiere un paradigma acerca de la conducta humana buena para que se trate de una educación correcta. En general los padres guían a sus hijos de acuerdo con los modelos éticos que explicita o implícitamente han adoptado para sí mismos. De esta manera les enseñan a no mentir, no robar, respetar los derechos del prójimo, etc. Ética y educación van, pues, de la mano. La Ética muestra el modelo de conducta y la educación dice cómo conducir al niño dentro de ese modelo.

b) Cuando educar significa sacar hacia afuera, desarrollar lo que está implícito, se quiere dar a entender que el mismo educando es la causa principal de su educación, pues contiene en sí mismo las potencialidades que se van a actualizar. El educador es, en este caso, un orientador, un auxiliar o causa instrumental dentro del proceso de la educación. La orientación que proporciona el educador lleva implícita su propio modelo ético, que de algún modo va a influir y se va a asimilar en la mente del educando. También en este caso educación y Ética se complementan. La Ética proporciona el plano general o modelo de la conducta humana buena, en tanto que la educación proporciona las reglas prácticas para enseñar u orientar al educando dentro de esa guía general.

c) Cuando educar significa lograr que una persona haga, por sí misma, lo que debe hacer, estamos en un caso similar al anterior. En efecto, la disciplina llamada educación nos dice cómo podemos proceder con el educando a fin de lograr la autonomía, la madurez y la toma de responsabilidad por parte de éste. La Ética, nuevamente, nos dice el qué, mientras la Pedagogía nos dice el cómo.

d) Por último, cuando educar significa ampliar el horizonte de significatividad del educando (y a sabiendas de que este horizonte de significatividad es lo mismo que su capacidad para dar o encontrar sentido en las cosas, las personas y los hechos), la relación entre Ética y educación es similar a la explicada en los casos anteriores. Educar es un arte, es decir, nos proporciona el modo para realizar algo. Aquí es donde se ve mejor la estrecha relación entre educación y Ética. Esta última podría constituir sólo un conjunto de principios y conceptos abstractos sin ninguna aplicación práctica. La educación sería la encargada de preparar la mente del educando para que éste se abra a la captación de valores superiores, entienda correctamente lo que son las virtudes y adquiera la

inclinación y la facilidad para actuar conforme a esos valores y virtudes. Educar no es, pues, imponer valores, ni arrastrar al educando al cumplimiento de sus obligaciones. Todo lo contrario, educar es actuar de tal manera que el educando capte un sentido personal en la realización de valores, obligaciones y virtudes.

6. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y LA METAFÍSICA. En la actualidad existe una serie de malentendidos y animadversiones hacia la Metafísica. Dentro de un plan elemental de explicaciones, podemos decir que la Metafísica contiene el fundamento de toda ciencia; ella nos indica por qué tienen validez tanto la matemática como la física o la psicología. Del mismo modo también es el fundamento de la Ética.

La Metafísica nos proporciona nociones que son indispensables para entender la Ética. Una Ética desarrollada en un nivel profesional no podría prescindir de la Metafísica como antecedente inmediato. Esta disciplina nos explica conceptos y nociones tales como el *de ser*, bien, valor, acto, potencia, sustancia, accidente, materia, forma, etc., que son instrumentos mentales muy apropiados para captar el fondo de la temática propia de la Ética. Así pues, la relación entre Ética y Metafísica es la misma que la de ciencia y su fundamento definitivo.

Ahora bien, dentro del nivel introductorio de la Ética que estamos presentando, sería imposible acudir a la metafísica en forma sistemática. Por tanto, en este libro nos vamos a contentar con una ligera explicación, y a veces sólo alusión, a los cimientos metafísicos que dan consistencia y validez a nuestra ciencia Ética.

7. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y LA TEOLOGÍA. La teología muestra un parentesco muy estrecho con la Ética. Una rama teológica es la Teología Moral. De hecho trata el mismo tema que la Ética: la valoración moral de los actos humanos. Sin embargo, la diferencia es muy clara: la Ética utiliza la razón como instrumento de su estudio. En cambio, la Teología Moral utiliza, además de la razón, los datos de la fe proporcionados por la Revelación, es decir, la *Biblia* y fuentes afines.

Durante nuestros estudios de Ética no vamos a utilizar la Biblia. No es que se la desprecie; simplemente vamos a prescindir de ella, si es que queremos colocarnos en el plano científico y filosófico que nos corresponde.

Por otro lado, no es de extrañar, al menos para el creyente, que con el uso de la razón lleguemos a obtener juicios de valoración moral acordes con los que proporciona la Revelación.

8. RELACIONES ENTRE LA ÉTICA Y LA RELIGIÓN. La religión es la relación entre el hombre y Dios. Es, sobre todo, una práctica, una vivencia personal, un contacto íntimo de la persona con un Ser infinito, del cual procede y ante el cual puede ponerse en presencia. En ocasiones, esta experiencia tiene un carácter afectuoso sumamente gratificante y reconfortante. Lejos de constituir una alienación o una evasión, la experiencia religiosa es el acto que otorga a la persona humana su máxima

distinción y dignidad. (Al respecto conviene leer las ideas del filósofo francés Henri Bergson en su libro: *Las dos fuentes de la moral y de la religión*.)

Por otro lado, la palabra religión alude también a una serie de principios, conceptos, valores, preceptos y ritos que supuestamente contactan al hombre con Dios. Estamos hablando ahora de la Religión en cuanto institución. En este momento se puede distinguir una variedad enorme de religiones. Cada una tiene sus propios conceptos, dogmas, prescripciones y ritos. Veamos cómo se relaciona la Ética con cada uno de estos dos sentidos de la palabra religión.

a) Una persona que mantiene un contacto íntimo con Dios, sea dentro o fuera de una institución, normalmente obtiene en ese contacto la guía personal de su conducta correcta. En la profundidad de la persona humana se contacta simultáneamente el Ser absoluto, el terreno de los valores y, por si fuera poco, la fortaleza para conducirse en la vida cotidiana. En un capítulo posterior se ampliará la descripción de este nivel ético.

b) La Religión institucionalizada contiene una serie de preceptos; muchos de ellos con altísimo valor moral, como puede ser la caridad, la humildad, el sentido comunitario, la compasión, la piedad, etc. Ahora bien, aun cuando reconocemos el valor moral de los preceptos originados en la esfera religiosa, el estudio de la Ética propuesto en este libro prescindirá de dicho origen y analizará las normas éticas exclusivamente dentro de un marco científico y filosófico, tal como hemos explicado desde el capítulo referente al método.

Así pues, la Ética y la Religión guardan una muy estrecha relación. Sin embargo, la Ética científica y filosófica procuran mantener su autonomía con respecto a las normas morales que pueden surgir, y de hecho han surgido, a partir de la Religión, sea ésta una vivencia o una institución.

Capítulo V

EL HORIZONTE FILOSÓFICO DE LA ÉTICA

Veamos cómo se relaciona la Ética con la Filosofía. Esta disciplina representa un horizonte amplio que la contiene y la fundamenta. El significado de la palabra Filosofía ha evolucionado notablemente a lo largo de la historia. En este capítulo se explicarán cuatro modos diferentes de entender el término Filosofía: en primer lugar su definición nominal, es decir, su etimología; en segundo lugar su definición real, que es un concepto muy estructurado surgido en la tradición aristotélico-tomista; en tercer lugar la Filosofía como cosmovisión (significado surgido en los tiempos modernos) y, por último, la Filosofía como criterio axiológico, propuesto por el autor de este libro. Después de esta revisión del significado de la palabra Filosofía podremos explicar la ubicación de la Ética en ese horizonte filosófico.

1. LA FILOSOFÍA COMO AMOR A LA SABIDURÍA. La palabra filosofía viene de dos raíces griegas, *filos* y *sofia*, que significan, respectivamente, amor y sabiduría. Filosofía es, pues, amor a la sabiduría, es decir, afición, tendencia o adhesión a un tipo especial de conocimiento que se llama sabiduría. Esta idea, a pesar de su imprecisión, tiene la ventaja de que nos advierte acerca de la humildad que debe tener el filósofo respecto de su propio saber. Cuando decimos que el filósofo es amante de la sabiduría, estamos mencionando un rasgo de su personalidad: el filósofo no es necesariamente el sabio, el que posee la sabiduría, sino el amante de ella, el que tiende o se siente atraído por ella, el que cultiva la sabiduría, pero no necesariamente la detenta.

Más adelante vamos a dedicar un capítulo entero acerca de la diversidad de significados que tiene la palabra amor. Por ahora nos detendremos más bien en la palabra *sabiduría*. Veamos cuál es el sentido griego de ese término. Se trata de un conocimiento superior que normalmente adquirimos en la vida cotidiana. La sabiduría, al estilo griego, posee una característica un tanto extraña: no es de tipo conceptual o

académico, no es definible y en ocasiones es inefable. La sabiduría es un conocimiento intuitivo (holístico, lo llamaremos más adelante) y, por tanto, no puede expresarse fácilmente por medio de la palabra y el concepto. La sabiduría encuentra su mejor expresión en las metáforas, las parábolas, las comparaciones, los aforismos, los poemas y los mitos.

He aquí algunos ejemplos concretos. 1) Cuando captamos la muerte de Sócrates (en los *Diálogos de Platón*, por ejemplo), nos poseionamos de uno de los grandes valores de la humanidad, a saber, la valentía para defender las propias ideas y la actitud serena frente a la muerte. 2) Cuando captamos el *Mito de la Caverna*, de Platón, empezamos a vislumbrar la postura de este autor al subrayar la diferencia enorme entre el conocimiento de las cosas de este mundo y el conocimiento de las Ideas. 3) La parábola del hijo pródigo nos enseña con profundidad la actitud amorosa e indulgente de Dios Padre. 4) El pasaje de Tom Sawyer (personaje de Mark Twain) que describe a este niño pintando el cerco de su casa, pero no como un castigo, sino con un acto propio de un artista, también nos enseña una verdad profunda: la actitud mental del individuo puede cambiar el sentido de una situación y, por tanto, su conducta y sus relaciones con la gente que lo rodea.

Cuando una persona tiene sabiduría (en el sentido clásico griego) no necesariamente posee un conocimiento científico. La ciencia es precisa, racional, conceptual, y tiende a expresarse al modo matemático. Las definiciones científicas son exactas, y esto es, sin duda, un valor muy apreciable. La sabiduría se caracteriza porque no se puede definir. Es un conocimiento conceptual, pues en el momento en que se traduce con palabras, pierde gran parte de su valor y de su profundidad. Este tipo de conocimiento intuitivo u holístico será explicado con mayor detalle en un capítulo posterior.

Henri Bergson sostenía que el concepto es propio de la ciencia, y la intuición es propia de la Filosofía. Para este autor la Filosofía consiste en "ir a caballo en el ser", en el movimiento, en el devenir propio de las cosas; el concepto en cambio, descuartiza la realidad, la inmoviliza, la petrifica.¹ Algo semejante propone Gabriel Marcel cuando dice que la ciencia trata acerca de problemas (cuestiones externas al sujeto que las trata), mientras que la Filosofía trata acerca de misterios (cuestiones en las que el mismo sujeto está involucrado). La libertad, el ser, el amor, el conocimiento, son misterios, no problemas.²

Conviene señalar que las explicaciones dadas ante una parábola, un mito, o una obra de arte, suelen quedarse en un nivel comple-tamente superficial con respecto a la enseñanza viva y profunda de esos medios de comunicación. Quien pregunta a un director de orquesta cuál es su mensaje en la obra recientemente interpretada, está delatando, con eso, que no ha entendido absolutamente nada. La sabiduría es la enseñanza inmediatamente involucrada en esos temas. En cambio, la explicación dada *a posteriori*, por muy científica que sea, tan sólo es una especie de mapa o copia de la profundidad

captada directamente en las metáforas, mitos y parábolas. La sabiduría pertenece a ese nivel profundo y el filósofo es el que tiende a esos niveles. La Filosofía, en cuanto cultivo de la sabiduría, toca niveles más hondos que la misma ciencia, aun cuando no pueda expresarse con la claridad y la exactitud de esa disciplina. No es lo mismo la sabiduría del amor, del perdón, de la actitud positiva, de la captación de las *ideas* y los *valores*, que la fórmula precisa con la cual todo esto se puede expresar científicamente. La Ética es sabiduría en cuanto capta los valores profundos que afectan al hombre.

En estricto rigor dentro de la postura aristotélica³ la sabiduría es una virtud intelectual, es decir, una cualidad del intelecto por la cual se le facilita la captación de los niveles profundos del ser. La sabiduría o *sofía* está por encima de la *episteme* (habilidad para razonar) y del *nous* (habilidad intuitiva); la sabiduría es una síntesis de esas dos habilidades. La sabiduría es, pues, una conjunción de ciencia y habilidad intuitiva. Posteriormente veremos que estos dos conceptos (*episteme* y *nous*) guardan un cierto paralelismo con dos términos hegelianos: Verstrand y Vernunft. Por otro lado, la psicología contemporánea⁴ ha explicado la función lógica y conceptual como actividad propia del hemisferio cerebral izquierdo, en tanto que la función intuitiva y artística como función propia del hemisferio cerebral derecho. La Filosofía sería, pues, la encargada de unificar y armonizar esas dos funciones humanas que tienden a dissociarse (*episteme* y *nous*, Verstrand y Vernunft, hemisferio izquierdo y hemisferio derecho, conceptualización e intuición).

La Filosofía entendida como sabiduría suele encontrarse en la tradición de los pueblos, en los representantes más típicos de cada cultura y civilización. En cada época suelen señalarse algunos valores, ideas y principios fundamentales que la caracterizan. Entender una época, un personaje, un principio fundamental, un valor, es señal de sabiduría. Muestra una especial sabiduría quien entiende, por ejemplo, la cultura de los mayas o de los nahuas, quien capta el pensamiento oriental, quien penetra en el espíritu de la Edad Media y de los griegos clásicos. El filósofo, en este primer sentido, es el que tiene afición a esas incursiones culturales. Más adelante explicaremos que la Ética puede expresarse al modo científico, pero también puede percibirse con el *Nous*, es decir, con el conocimiento holístico, con lo cual queda incluida dentro de esta definición de Filosofía.

Con esto hemos aportado una primera aproximación al significado de la palabra Filosofía. Sin embargo, no siempre se concibe de esta manera. Veamos otros enfoques.

2. LA FILOSOFÍA COMO ESTUDIO DE LAS CAUSAS SUPREMAS DEL UNIVERSO. De acuerdo con la Filosofía tradicional, que se originó en Aristóteles y se prolongó en Sto. Tomás de Aquino, la esencia de la Filosofía se define de la siguiente manera: "ciencia de todas las cosas desde el punto de vista de sus causas supremas".

¹ Véase Henri Bergson: *Introducción a la Metafísica*.

² Véase Callaghan: *La Filosofía de Gabriel Marcel*.

³ Véase Antonio Gómez Robledo: *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, Cap. V.

⁴ Véase Robert Ornstein: *La Psicología de la Conciencia*.

a) La Filosofía es una ciencia. En la tradición aristotélico-tomista se define la ciencia como un conocimiento cierto de las cosas por sus causas. Lo importante en la ciencia, a diferencia de la simple opinión, es la referencia a las causas, lo que origina o explica una cosa. La Filosofía se considera, pues, como una ciencia en tanto que alude a las causas de los hechos estudiados.

b) La Filosofía, además, estudia todas las cosas. Tanto las materiales como las espirituales, las visibles o las invisibles, las mentales o las extra mentales. Se trata de la ciencia más universal que se pueda imaginar.

c) El punto de vista especial con el que la Filosofía estudia a todas las cosas es el de las causas supremas. Mientras las demás ciencias estudian las cosas desde el punto de vista de las causas próximas, la Filosofía toma una perspectiva especial que es la de las causas supremas. Esto merece una explicación más detallada.

Un ejemplo de causa suprema es la esencia. La Filosofía estudia la esencia de las cosas. Con esto ya es suficiente para que la Filosofía adquiera un perfil especial y se pueda distinguir con respecto a las demás ciencias que estudian las mismas cosas. Las Matemáticas, por ejemplo, estudian los números; pero sólo a la Filosofía le compete el estudio y el análisis de la esencia del número (y también de la cantidad, el espacio, y el tiempo). La Biología estudia a los seres vivos; pero sólo a la Filosofía le compete el estudio de la esencia de la vida. El ser humano es objeto de estudio de varias ciencias; cada una (Anatomía, Historia, Psicología, Sociología) tiene su propio ángulo o aspecto especial para investigar al hombre; la Filosofía también estudia al hombre y el tratado que resulta se ha denominado Antropología filosófica. Lo propio de este peculiar modo de estudiar al ser humano es que intenta penetrar hasta la esencia misma del ser humano. Con esto queda claro que la Ética se inscribe como rama filosófica en el momento en que se lanza a la profundización de la esencia del valor, del bien, de la libertad, de la virtud, de la responsabilidad.

En general, las causas próximas pertenecen al mismo orden o nivel del objeto estudiado. Por ejemplo, una bacteria o un virus causan una enfermedad. El virus es un organismo que puede afectar la salud de otro organismo. La ciencia experimental que estudia estos fenómenos está dedicada, pues, a las causas próximas. En cambio, una causa suprema pertenece a un nivel diferente al del objeto estudiado. Las ciencias son estructuras que dan unidad y orden a los elementos que engloban. Se dice entonces que la esencia es de orden diferente a los elementos unificados por ella. La esencia es una causa suprema y su estudio es propio de la Filosofía.

Otro ejemplo de causa suprema es Dios, cuyo estudio también compete a la Filosofía. El tratado que resulta se ha llamado Teodícea o Teología natural y es una parte de la Metafísica, cuyos problemas están fuera del alcance de este libro. Por ahora podemos concluir que la Filosofía adquiere, con esta definición, un estatus especial, se trata del estudio de los fundamentos radicales del universo.

No es de extrañar que el concepto de ciencia haya evolucionado a través del tiempo. En este mismo libro manejaremos otra definición (*paradigma fundamentado*). Por

otro lado, algunos científicos de la línea empirista y positivista prefieren eludir la palabra causa, pues se confunde lo que simplemente antecede a un fenómeno con la auténtica causa (lo que da origen a un ser). La ciencia estudia, dicen ellos, las relaciones constantes entre dos fenómenos. Uno es la variable dependiente y otro es la variable independiente. Uno de ellos está en función del otro, varía cuando varía el otro, aunque no haya causas en esta relación. Matemáticamente esto da origen a una expresión nítida: $x = f(y)$. Esta noción de ciencia suele utilizarse en un terreno empírico, experimental, y por tanto ya no es aplicable a la Filosofía.

Veamos una explicación más amplia de la definición de Filosofía como ciencia de todas las cosas por sus causas supremas.

3. LA FILOSOFÍA EN CUANTO CIENCIA. La Filosofía es una ciencia. Para afirmar esto debemos aclarar que el concepto de ciencia aquí involucrado no coincide con el concepto restringido que se maneja en la actualidad y que contiene sólo a las ciencias naturales y experimentales. Evidentemente la Física, la Química y la Biología son ciencias (y pertenecen a una clase especial llamada ciencias de la naturaleza). Pero la Matemática es también una ciencia, aunque no pertenece a las ciencias de la naturaleza. Del mismo modo, la Filosofía es una ciencia, y pertenece a otra clase diferente a las recientemente aludidas. También se podrían mencionar a las ciencias humanas, como la Psicología y la Sociología, por ejemplo. Esto nos da una idea del sofisma en que incurren los que pretenden restringir el concepto de ciencia hasta hacerlo sinónimo de ciencias de la naturaleza.

El concepto tradicional de ciencia es: conocimiento cierto de las cosas por sus causas, y sobre esto ya hemos hablado en los párrafos anteriores. Veamos ahora de qué manera la Filosofía se comporta como una ciencia, pero ahora tomada ésta como *paradigma fundamentado*.

La definición de ciencia como paradigma fundamentado está inspirada, mas no calada, en la lectura de un libro moderno de epistemología.⁵ Una idea fundamental en ese libro es la mutabilidad de la ciencia, con lo cual cae de ese pedestal de conocimiento dogmático, absoluto y definitivo que algunos han pretendido adjudicarle.

Desde mi particular punto de vista, lo esencial en toda ciencia es que constituya un *"paradigma fundamentado"*.⁶ Podremos inferir que la Filosofía cabe en la categoría de ciencia si acaso se puede mostrar su calidad de paradigma fundamentado. Notemos las siguientes razones:

a) La Filosofía presenta un modelo del universo en su totalidad. Modelo universal es precisamente el significado de la palabra paradigma. Este modelo, además, suele llamarse cosmovisión, tal como explicaremos más adelante.

⁵ Véase Thomas Kuhn: *La estructura de las revoluciones científicas*, Editorial Fondo de Cultura Económica.

⁶ Véase una ampliación de esta definición en mi libro *Introducción al Método científico*, Cap. 1, y también en mi *Psicología*, Cap. 2.

b) Cada una de las ramas de la Filosofía se ha preocupado por presentar el paradigma correspondiente a su objeto especial. Por ejemplo, la Lógica presenta el paradigma del raciocinio y del pensamiento correcto; la teodicea presenta el paradigma acerca de Dios y sus relaciones con el universo; la Metafísica presenta el paradigma de los fundamentos de todo conocimiento, de todo ser, y de lo Absoluto. La Ética presenta el paradigma de la bondad o maldad de los actos humanos.

c) Los sistemas filosóficos han presentado diferentes paradigmas del universo. Esto no denigra la calidad de ciencia que posee la Filosofía. En todo caso, habría que analizar cuál o cuáles de esos paradigmas están suficientemente fundamentados. También dentro de las ciencias físicas se han mostrado diferentes modelos de átomos y diferentes modelos del comportamiento de la luz. Lo importante frente a las diversas alternativas es una postura analítica, crítica y fundamentadora, que es la segunda característica de la ciencia señalada en nuestra definición (paradigma fundamentado).

d) La fundamentación de un paradigma no necesariamente se realiza en función de experimentos. Las Matemáticas, la Lógica y las ciencias especulativas se fundamentan de un modo racional, no al modo empírico y experimental propio de las ciencias de la naturaleza. De igual manera, la Filosofía ofrece una fundamentación de tipo racional, no experimental.

e) Fundamentar un paradigma quiere decir proporcionar la evidencia de su carácter paradigmático, es decir, verificar su calidad de modelo universal. Es evidente, cuando se trata del comportamiento de objetos particulares, como la longitud de las palancas o el peso atómico, que el mejor modo de verificar la ley que las rige es el método experimental. Pero cuando se trata de fundamentar un paradigma de tipo racional, que alude a objetos invisibles, resulta absurdo pretender aplicar allí el método experimental. En este caso la fundamentación es de nivel racional. Por ejemplo, el teorema de Pitágoras se fundamenta algebraicamente de una manera absolutamente satisfactoria, sin necesidad de recurrir a mediciones de triángulos concretos.

La Filosofía también ofrece fundamentos de tipo racional, no experimental. La mente del filósofo suele inclinarse, a veces con exageración, hacia el pensamiento racional, analítico, argumentativo, deductivo. Debido a esto se ha ganado la fama de intelectual abstraído y desprendido de los problemas concretos y reales de la vida. Como si los problemas que él atiende no estuvieran implicados en la trama profunda de la existencia cotidiana. Así pues, la Filosofía se presenta siempre con un carácter paradigmático y además, fundamentado de una manera racional.

f) Otra cosa es que los argumentos y pruebas que ofrecen los filósofos sean igualmente aceptables. Depende en gran parte del contexto propio de un filósofo el que su cosmovisión y sus pruebas convengan a las mentes educadas en otro contexto y con otros antecedentes. La Filosofía, de cualquier manera, se manifiesta siempre como un paradigma fundamentado. La validez absoluta y definitiva de una fundamentación es una pretensión utópica y falaz.

Edmundo Husserl sostiene que la ciencia, para que verdaderamente se distinga del conocimiento vulgar, debe contener principios con evidencia no sólo aserórica, sino apodictica. En la evidencia aserórica sostenemos proposiciones verdaderas pero que podrían ser falsas. En la evidencia apodictica aseveramos proposiciones que, además de ser verdaderas, sería absurdo que fueran falsas. "Dos más dos igual a cuatro" es un ejemplo de certeza apodictica. Como puede notarse, la ciencia que cultiva el ser humano, por lo menos en los tiempos actuales, está muy lejos de llenar ese requisito husserliano.

Con esto queda explicada nuestra aseveración de que la Filosofía es una ciencia, es decir, un paradigma fundamentado.

4. EL OBJETO MATERIAL DE LA FILOSOFÍA. No hay nada que se escape al estudio de la Filosofía. Tanto los seres materiales como los espirituales, los números, las virtudes, el ser humano, las máquinas, las ciencias, las artes, la felicidad, los valores, las estrellas, todo es objeto de la Filosofía.

La universalidad de la Filosofía se comprende con facilidad en el momento de captar la potencialidad de nuestra mente. Gracias a ella es posible designar a todas las cosas con la palabra *ente*, y a aquello que les da existencia con la palabra *ser*.

La Filosofía, en su rama primordial (Metafísica) trata de todos los entes, en lo que tienen de constitutivo común, a saber, el *ser de los entes*. Con esto bastaría para entender de qué manera a la Filosofía le compete el estudio de todas las cosas.

Esta temática acerca del ser de los entes, que podría parecer inocua y lejana a la problemática (a veces muy angustiosa) que nos afecta de cerca, es precisamente el punto más valioso y orientador con respecto a las soluciones que se buscan cotidianamente a lo largo de la vida. Baste enunciar el problema de la muerte, la felicidad, el sentido de la vida, la sana educación, la utilización correcta del descanso, el sentido del trabajo, la explotación humana, etc. Todos ellos están ligados a la concepción de fondo que tiene el hombre acerca del ser (ser espiritual o material, eterno o temporal, bueno o indiferente). La Filosofía no puede dejar de involucrarse con la problemática cotidiana de la subsistencia, el salario, la fiesta, el sexo, la relación interpersonal, la exigencia natural de reconocimiento, etc. Según sea la captación del ser en la mentalidad de un político, un jefe de familia o un científico, así será el trasfondo de la solución que se dará a los problemas cotidianos que allí surjan. El horizonte de la Filosofía es "todas las cosas".

Por si fuera poco, la Filosofía no se contenta con tratar unitariamente el universo en su conjunto. Además de la cosmovisión que presenta en su rama metafísica, también analiza por separado los diferentes sectores de los entes, y así es como surgen varias ramas filosóficas, como por ejemplo, la Lógica, la Ética, la Estética, la Teodicea, la Antropología filosófica, la Cosmología, etc. En este momento se puede plantear el problema que sigue: ¿Cómo se distingue una rama filosófica y una ciencia experimental que estudian ambas el mismo tipo de objetos, como los seres materiales, el hombre, el comportamiento humano? La respuesta se da con toda claridad gracias a la expresión "objeto formal" que enseña a explicar.

Nótese el uso especial de la palabra *material* en contraposición a la palabra *formal*, con un significado que no tiene que ver con el sentido usual de ellas. Materia aquí es lo mismo que contenido, y forma es estructura que da unidad a la materia. Por eso, el *objeto material* de una ciencia es la temática que trata, el contenido de esa ciencia, y el *objeto formal* es la estructura o aspecto especial que se capta en el *objeto material*. Las ciencias se especifican por su *objeto formal*. Por ejemplo, la Ética se define como la ciencia de los actos humanos en cuanto a su bondad o maldad. Los actos humanos es su *objeto material*, y la bondad o maldad es su *objeto formal*.

5. EL OBJETO FORMAL DE LA FILOSOFÍA. Hemos estudiado que las ciencias se distinguen por su *objeto formal*. El *objeto formal* de una ciencia es el aspecto especial que se enfoca. No importa que varias ciencias coincidan en su *objeto material*; basta que se distinguan por su *objeto formal*. Ahora bien, el *objeto material* de la Filosofía es: "todas las cosas". Podemos añadir ahora que el *objeto formal* de la Filosofía es: el fundamento último o las causas supremas de todas las cosas. También podemos decir que la Filosofía estudia la esencia de todas las cosas.

Así pues, cuando a la Filosofía y a las matemáticas les interesa el estudio de los números, la diferencia está en que las matemáticas investigan las relaciones entre números, mientras la Filosofía investiga la esencia de los números. Cuando la Filosofía se interesa en un *objeto especial*, lo que quiere averiguar es su esencia. *Cuál es la esencia del ser humano, de la belleza, de la libertad, de la sociedad, de la ley, de la materia, del espíritu, de la muerte, del número, del amor, de la virtud, de la bondad, del tiempo, del pensamiento, es el interrogante primordial de todo filósofo.*

La esencia es uno de los primeros principios o causas supremas que estudia la Filosofía. También se interesa por los demás primeros principios, como por ejemplo: la causa primera de todo el universo. Al filósofo le interesa investigar a fondo cuál es el origen, el porqué y el para qué del universo y de cada cosa en particular. Quiere conocer cuál es la estructura íntima de las cosas, pretende conocer los cimientos o fundamentos radicales de todo conocimiento, de todo valor, de todo ente.

Tarde o temprano, todo ser humano se formula preguntas que las ciencias no alcanzan a contestar porque rebasan su propio terreno. Desde pequeño, el niño se pregunta por la muerte, por el origen de él mismo y de sus hermanos. Más adelante se cuestiona su libertad, su autonomía, sus valores. También suele preguntarse acerca del sentido de la vida, y busca algo que le proporcione un motivo suficiente para vivir y luchar. Las respuestas a dichos interrogantes no son fáciles y no se encuentran en la ciencias particulares. Ni la Biología ni la Física ni la Química ni las ciencias humanas, como la Psicología o la Sociología se dedican a responder dichas preguntas. Es la Filosofía la encargada de escudriñar y proporcionar respuestas, o por lo menos pistas de solución, ante dichos interrogantes básicos. Dado que no son temas o cuestiones fáciles, existen varios intentos de respuesta. En cada época se ha puesto de moda una o varias corrientes que pretenden dar una solución ante dichos interrogantes. En nuestro siglo, el existencialismo y el marxismo se han encargado de difundir algunas tesis, muy populares en ciertos ambientes, ante las cuestiones fundamentales de la vida humana.

El ateísmo, la lucha contra la explotación humana, la denuncia de las alineaciones, la idea de un proyecto fundamental, la muerte como aniquilación del hombre, etc., son algunas de las ideas propuestas en esas cosmovisiones. En el capítulo que sigue estudiaremos con mayor detalle esas posturas.

La idea de causa ha dado origen a numerosos análisis en los tiempos antiguos. Aristóteles propone una cuádruple división de las causas: material, formal, eficiente y final. La causa eficiente es la que entendemos ordinariamente, es todo aquello que produce a otro ente. La causa final es la meta u objetivo grabado en el mismo ente. La causa material es el contenido que constituye al ente. La causa formal es la estructura que le da sentido o inteligibilidad al ente. La causa material junto con la causa formal constituyen la esencia de un ente. A la Filosofía le compete el estudio de estas cuatro causas en los entes. En el hombre, por ejemplo, la causa material es su cuerpo y la causa formal es su alma (por tanto, según Aristóteles y en contraposición a su maestro Platón, la esencia del hombre no está sólo en su alma, sino en la unidad de cuerpo y alma). La causa final del hombre es su objetivo intrínseco (la felicidad) y la causa eficiente es Dios o los padres, según se considere la causa primera o la causa próxima.

En resumen, si queremos resumir las características de la Filosofía conforme a este segundo significado de la palabra, podemos decir: *La Filosofía es el conocimiento racional, intuitivo y científico de las esencias y de los primeros principios de todo ente.*

6. LA FILOSOFÍA COMO COSMOVISIÓN. Hemos explicado la definición nominal y la definición real de Filosofía. En tercer lugar estudiemos la Filosofía como sinónimo de cosmovisión. Una cosmovisión, como su nombre lo indica, es un conjunto de ideas que nos describen el modo en que percibimos el cosmos, el mundo, es decir, las cosas, las personas y las situaciones que nos rodean. Cada persona tiene su propia cosmovisión, cada uno juzga a su manera los hechos que lo rodean. Se dice entonces que cada uno tiene su propia Filosofía, su propia perspectiva para percibir sus circunstancias. A esta peculiar manera para captar las cosas es lo que se ha llamado cosmovisión o Filosofía. La cosmovisión es, pues, el *conjunto de conceptos, intuiciones, principios y valores* que una persona ha adquirido a lo largo de la vida y que le sirven para tomar una postura frente a los hechos que la rodean.

Existe, pues, una infinidad de cosmovisiones diferentes, casi tantas como individuos hay. Sin embargo, es posible señalar algunos casos especiales. Por ejemplo, una es la cosmovisión materialista en contraposición de la espiritualista. La primera sostiene que sólo existen seres materiales; la segunda sostiene la existencia de seres espirituales, que no se reducen a la materia. Una cosmovisión atea niega la existencia de Dios, mientras la teísta sostiene la existencia de Dios y toma una postura con respecto a Él. Para efectos prácticos también se puede distinguir una cosmovisión optimista en oposición a una pesimista. La primera tiende a juzgar positivamente los hechos circundantes, en tanto que la segunda tiende a colocar un signo negativo en esos mismos hechos. Evidentemente, hay muchos grados de positividad y negatividad en estos modos de percibir y juzgar las cosas.

En los últimos tiempos se ha puesto de moda la palabra alemana *Weltanschauung*, que significa literalmente "cosmovisión". Esta palabra es muy significativa, pues expresa lo que ordinariamente se entiende por Filosofía, es decir, una visión general del mundo, una especie de estructura intelectual en la cual quedan montados los principales conceptos e intuiciones acerca del hombre, del mundo y de la vida.

En este sentido es como se puede afirmar que todo el mundo tiene su propia Filosofía. Hasta el alfabeto tiene un cierto modo de pensar, una serie de ideas o afirmaciones básicas con las cuales acostumbra juzgar los acontecimientos que lo rodean. La señora acudada, que ha vivido muchas peripecias y que toma ahora un papel de espectador en la vida, tiene una cosmovisión muy diferente a la del joven revolucionario que intenta acabar con las estructuras hechas. El rebelde sin causa, el campesino, el estudiante universitario, el hombre de negocios, el chofer de taxi, todos tienen su propio modo de ver la vida, su propia cosmovisión.

Y es que la experiencia diaria va dejando una especie de sedimento en el intelecto de la persona, una serie de principios, dogmas, juicios rectores, argumentos, etc. (que a veces quedan expresados en forma de refranes populares). La educación, las imposiciones de la autoridad, las revistas y películas, el ambiente del barrio, la escuela, las amistades personales, las lecturas, etc., continuamente están influyendo en cada persona para depositar un rastro orientador (o desorientador) que formará poco a poco la cosmovisión o Filosofía personal de ese individuo.

El estudio de la Filosofía implica, pues, un percatarse de las diferentes maneras de percibir al universo, una toma de conciencia del peculiar modo que tiene el propio sujeto para juzgar las personas, las cosas y las situaciones que lo rodean. Es muy interesante descubrir la cosmovisión o Filosofía que cada uno tiene, las más de las veces en forma implícita, sin previa reflexión. Casi nadie se da cuenta de un modo reflejo acerca de los principios tácitos que utiliza en sus juicios valorativos, en las críticas que hace a los demás, y en las apreciaciones de las obras de arte y de la conducta de los gobernantes. La descripción de las principales cosmovisiones (tema del capítulo siguiente), ayudará a descubrir en la mente de cada lector la afinidad o disparidad propia con respecto a esos modos de pensar, se hará consciente y explícito lo que estaba inconsciente e implícito.

Podemos señalar la importancia enorme que tiene la cosmovisión personal dentro de la higiene mental de cada uno. La felicidad y la satisfacción personal conectada con los acontecimientos cotidianos de la vida va a depender, primordialmente, del tipo de cosmovisión que se adopte. Si la neurosis es el arte de hacerse infeliz, esto se debe al tipo de cosmovisión que se aplica para juzgar las circunstancias que diariamente estamos viviendo. No son las cosas las que nos hacen sufrir, (dice un adagio latino) sino lo que uno piensa acerca de esas cosas. La mejor psicoterapia es la que logra un

cambio profundo en el modo de pensar del paciente, con lo cual podrá modificar sus actitudes ante la vida.⁷

Descuellan, por supuesto, las cosmovisiones de los filósofos profesionales. Su vida entera la han dedicado a investigar, analizar, estructurar y difundir un modelo del universo. Reflexiva y pausadamente han concebido una estructura, sistematizada o no, en la cual fundamentan cualquier tipo de conocimiento y de actitud en la vida. Ellos mismos han adoptado ese modo de pensar, y son muchos los que han seguido, con absoluta fidelidad, esa línea de pensamiento. Recuerdese, por ejemplo, la muerte de Sócrates, totalmente fiel a su propia Filosofía.

Nótese la enorme cantidad de ideas y principios que la gente acepta en su fuero interno, pero que rara vez son expresados en una forma clara y precisa. Muchas discusiones se pueden evitar cuando se explicitan los principios implícitos. El no entendimiento de las gentes de diferentes culturas (por ejemplo, Oriente y Occidente) se debe, en gran parte, a la presencia de ciertas ideas que parecen obvias a unos pero que jamás han sido aceptadas ni siquiera sospechadas por los otros. A este respecto conviene consultar el libro de *Psicologías transpersonales* Charles Tart (tomo I, Cap. 2), en donde expone los principios implícitos en el modo de pensar ordinario de la cultura occidental y que difieren radicalmente con respecto a los de la cultura oriental.

7. LA FILOSOFÍA COMO CRITERIO AXIOLÓGICO. Hemos estudiado tres maneras de entender el significado de la palabra Filosofía: como amor a la sabiduría, como ciencia de las causas supremas y como cosmovisión. En íntimo acuerdo con esta última concepción podemos captar ahora a la Filosofía como criterio axiológico, propuesta por el autor de este libro.

La teoría de los *lentes de color* (explicada más adelante), nos dice que una persona otorga un peso y valor diferente a las cosas de su alrededor de acuerdo con su propia perspectiva para percibir las cosas. Pero una cosa son los lentes, instrumento para captar los objetos, y otra cosa son las proposiciones y los conceptos que, a partir de esos lentes, se pueden llegar a generar. Estos principios y conceptos constituyen en su conjunto toda una cosmovisión. Los lentes, en cambio, son los instrumentos cognoscitivos para obtener esos conceptos. Pues bien, la Filosofía, en esta cuarta modalidad sería como el lente que nos sirve para generar una cosmovisión. En tanto que la cosmovisión es un conjunto de principios, conceptos y valores, la Filosofía es la forma o estructura (*Gerüst*) que el aparato cognoscitivo utiliza para generar y expresar su cosmovisión. La Filosofía, en este sentido, es algo totalmente subjetivo y noético, es el aparato mediatizador que genera las percepciones y las cosmovisiones.

A reserva de explicar con mayor detalle esta teoría de los lentes de color, veamos un resumen de sus ideas principales. El conocimiento consta de materia y forma. La materia es el dato recibido en los sentidos. La forma es la estructura que aplica la mente en el dato recibido. Lo que conocemos es un fenómeno mediatizado por las formas cognoscitivas. Es posible percatarse de esa mediatización y abstenerse, aunque sea parcialmente, de dichas formas. La empatía y la creatividad son las dos grandes

experiencias que muestran esta posibilidad. La verdad, en su sentido más profundo y más real, consiste en develar el ser. Los velos que encubren al ser son precisamente esas formas cognoscitivas que la cultura nos ha heredado. La Filosofía de una persona está constituida por esas formas o estructuras cognoscitivas, que ahora llamamos criterio axiológico. Saber desprenderse de esas categorías y jugar con esos principios es uno de los frutos que se derivan del estudio de la Filosofía.⁸

Pongamos un ejemplo concreto. Un elemento de una cosmovisión es la llamada ley del talión: "Ojo por ojo, diente por diente". Esto es un juicio propio de una cosmovisión. Ahora bien, el lente que está inmerso en la persona y por el cual ve como algo lógico y obvio ese principio es una forma o estructura que podríamos llamar el lente de la venganza justificada. Quien se quita ese lente, deja de ver como algo obvio el principio mencionado.

Mi concepto de Filosofía es, pues, el siguiente: Filosofía es el conjunto de formas o estructuras mentales (que también podríamos llamar constructos o estructuras noéticas) que nos permite captar las cosas y las personas con un cierto valor. En una palabra, se trata del criterio axiológico de un sujeto. Gracias a ese criterio es como elabora los juicios de valor referentes a todo lo que lo rodea. Sus esperanzas, sus ilusiones, sus agravios, sus resentimientos, sus preferencias, su proyecto vital y el sentido de su vida, están colgando de este criterio axiológico. Filosofar es desentrañar ese criterio y caer en la cuenta de su accidentalidad.

En la práctica, la cosmovisión y el criterio axiológico coinciden. Son como las dos caras de una misma moneda. El criterio es semejante a la placa fotográfica (el negativo) que produce la fotografía (en positivo). El criterio es la forma o estructura del aparato cognoscitivo que da origen a los principios y conceptos de una cosmovisión. Cuando alguien quiere modificar su cosmovisión, lo que requiere es un cambio previo de su criterio, es decir, de sus categorías axiológicas. El criterio axiológico corresponde a los constructos o categorías noéticas aplicados en la percepción. Explicarlo, depurarlo, complementarlo, es una manera de hacer Filosofía.

Desde el punto de vista antropológico y psicológico, es muy importante el papel que desempeña el criterio axiológico en la vida de una persona, pues de él dependen sus actitudes. Podríamos decir que una Filosofía es como un lente de color que utiliza el sujeto para percibir las cosas. Del color de su lente depende el modo como capta sus circunstancias. A partir de allí se derivan las emociones, las actitudes y la felicidad del propio sujeto. Tendremos oportunidad de explicar con mayor detalle esta teoría de los lentes de color y sus aplicaciones en el terreno de la vida práctica.

Filosofar significa, pues, reflexionar, revisar los propios lentes, tomar conciencia del propio criterio, aceptar que es un elemento subjetivo el que le da un colorido especial a las cosas y las personas de nuestro alrededor. La persona que toma conciencia de su propio criterio y se percatra de la naturaleza un tanto accidental de él, empieza a poder jugar con

sus ideas y principios, tiene sentido del humor, es decir, sabe reírse de sus propios juicios, ya no se toma tan en serio, y se vuelve más flexible. Esa persona puede ponerse en los zapatos del otro, se vuelve más comprensiva y tolerante con respecto a los principios que sustentan los demás. La Filosofía, tomada como criterio axiológico, es la "experiencia" que le da al hombre maduro un toque de sabiduría.

Para terminar podemos señalar que existe una variedad inmensa de conceptos acerca de la esencia de la Filosofía. En este libro hemos expuesto solamente cuatro modalidades. Pueden estudiarse otras variantes en la obra de Xavier Zubiri: *Cinco lecciones de Filosofía*. Allí se explican los conceptos defendidos por autores como Aristóteles, Kant, Comte, Bergson y Husserl.

8. LA IMPORTANCIA Y LA UTILIDAD DE LA FILOSOFÍA. Nadie duda de la importancia de las ciencias de la naturaleza, como la Física, la Química y la Biología. En cambio, es muy difícil encontrar adeptos de la Filosofía. El estudiante de la carrera de Filosofía suele recibir muchas objeciones y críticas cuando anuncia su decisión de dedicarse profesionalmente al terreno filosófico. Revisemos pues, aun a riesgo de repetir ideas ya expuestas, en dónde reside el meollo de la importancia y el valor de esta disciplina.

a) *La Filosofía explica la diversidad de criterios*. Efectivamente, la persona que estudia Filosofía se da cuenta, desde el principio, de la enorme diversidad de sistemas explicativos de la realidad. La tendencia de mucha gente que observa desde lejos este pluralismo de sistemas filosóficos suele orientarse al escepticismo, como si fuera imposible conseguir una verdad estable y satisfactoria. Sin embargo, un estudio más detenido del fenómeno pluralista indicado nos conduce a una de las grandes tesis del sistema filosófico propuesto en este libro: *conocer es interpretar el dato recibido en función de una serie de formas o estructuras noéticas que el sujeto aplica sin darse cuenta de ello*. Por tanto, nada de extraño hay en el hecho de que cada uno aplique estructuras diferentes a los datos recibidos.

Esas formas han sido aprendidas en la cultura que nos tocó vivir y en virtud del proceso educativo que hemos recibido. Cuando una persona está consciente de este fenómeno interpretativo, tanto por parte de él mismo como por parte de los demás, toma una actitud de tolerancia, respeto y aceptación. Se aleja de la actitud dogmática y sabe dialogar con las personas que adoptan una interpretación diferente. Desde el momento en que se da cuenta de esta cualidad interpretativa de la percepción humana, deja de defender su punto de vista como si fuera el único aceptable.

b) *La Filosofía ayuda a comprender el pensamiento de otras personas*. Las divergencias entre varias personas suelen conducir a la enemistad. Los miembros de una misma familia pueden vivir muy distanciados unos de otros debido, principalmente, a sus diferentes puntos de vista con respecto a un mismo asunto. Una pareja suele iniciar su vida en común cuando se convence de la afinidad entre ambos. Sin embargo, las circunstancias y el proceso evolutivo de cada uno de los cónyuges puede ser muy diferente, de tal manera que, cuando pasan algunos años, los dos cónyuges se encuentran materialmente separados en su modo de pensar, en sus gustos, en sus

⁸ Véase una introducción a estas ideas en mi libro *Persona y felicidad*, Editorial Esfinge, y también un desarrollo más amplio en mis *Apuntes de teoría del conocimiento*.

juicios valorativos y en sus decisiones prácticas. La Filosofía es el instrumento que ayuda a comprender esta evolución en los criterios de ambos cónyuges. Cuando se conoce la raíz de estos cambios es más fácil dialogar con esas diferencias, pues el camino a seguir ya no es el raciocinio, sino la empatía. El raciocinio parte de premisas o supuestos que la otra persona no acepta, y por tanto, está condenado al fracaso. En cambio, la empatía consiste en meterse en los zapatos del otro, comprender a fondo su punto de vista. Entonces se consiguen dos frutos: por un lado, se llega a entender cuáles son las categorías o estructuras que el otro está utilizando en sus juicios, y por si fuera poco, el interlocutor que se siente comprendido, tiende a tomar una actitud similar a la de la primera persona, con lo cual se facilita notablemente el entendimiento entre ambos.

Ciertos filósofos de la corriente aristotélico-tomista sostienen de tal manera la excelencia de la Filosofía que llegan a afirmar su inutilidad. Si la Filosofía fuera útil, dicen ellos, quedaría rebajada a la calidad de medio; pero la Filosofía es un fin en sí misma, y por tanto, es inútil. El conocimiento de la Filosofía es en tal manera un conocimiento superior, que el enriquecimiento logrado por el sujeto ya es un fin en sí mismo, no está adherido a una finalidad ulterior. Añaden que esta tesis no está en contra de una eventual utilización de la Filosofía en forma accidental. Por ejemplo, explican en forma analógica: un cenicero de suyo sirve para contener las cenizas, pero eventualmente podría servir como un pisapapel o un pisapapel. De la misma manera, la Filosofía, de suyo, es un fin en sí misma, pero eventualmente puede ser utilizada como un medio para otros fines. Sin negar la excelencia de la Filosofía, por mi parte prefiero estructurar y explicar su valor de la siguiente manera: la Filosofía está elaborada en función de formas cognoscitivas (noéticas). Ahora bien, esas formas, tal como se ha explicado más arriba, son los instrumentos de la mente que generan la propia cosmovisión. Por tanto, la Filosofía, en tanto que está compuesta de formas o estructuras, no puede dejar de ser en sí misma un instrumento útil para la mente. La sabiduría es un fin en sí misma, pero las categorías empleadas son un instrumento mediatizador.

c) Los *conceptos filosóficos son instrumentos* aptos para expresar las intuiciones de los filósofos. El acto de filosofar es una operación intuitiva, es decir, se logra con una casi completa abstracción de conceptos y de estructuras, que suelen ser impuestas por la cultura y las costumbres del ambiente que nos rodea. Filosofar es lo mismo que desdudarse de los conceptos, los criterios, las formas, las estructuras y demás elementos usuales en nuestros conocimientos cotidianos, para poder tomar conciencia del ser en sí mismo. Filosofar significa, en su sentido más profundo, develar el ser. Sólo en función de este acto de quitar velos (es decir, estructuras, constructos, formas y demás elementos que acompañan a una cultura particular) el filósofo está en condiciones de descubrir la profundidad del ser que se propone investigar (el ser humano, el ser valioso, el ser libre, el ser bello, etc.). El acto de filosofar es una inmersión en los estratos profundos del ser, y esto se realiza con la condición de abstenerse de las estructuras que nos impone la cultura en que vivimos. Ésta es la esencia de la operación intuitiva (explicada posteriormente con el nombre de conocimiento holístico): quitarse

los lentes para ver la realidad. Ésta es mi manera de entender el concepto de *deconstrucción* preconizado entre algunos filósofos del posmodernismo.

Ahora bien, el contenido allí percibido sólo puede expresarse en función de las estructuras usuales. De esta manera, el filósofo tiene que recurrir a los conceptos y las estructuras propias de su cultura, si es que desea ser comprendido por sus congéneres. En este momento se inicia el aspecto pragmático de los conceptos utilizados por el filósofo. El producto que resulta (una definición, un principio, una tesis, un argumento, una crítica y, eventualmente, todo un sistema filosófico) es, pues, un instrumento conceptual útil para ser expresado, difundido y comparado por otras personas.

El acto de filosofar propiamente dicho parte del *nous*. Posteriormente se traduce en lenguaje de las categorías noéticas, es decir, se utiliza el raciocinio, la *episteme*. Practicar la meditación profunda (explicada en mi *Psicología* y en *Persona y Felicidad*), equivale a hacer Filosofía, pues allí se utiliza predominantemente el *nous* con la técnica adecuada para desatender y eliminar las imágenes, las estructuras y los conceptos de la *episteme*. Sólo en una etapa posterior a la meditación se aconseja volver al uso de la *episteme*.

En resumen, *la Filosofía, como edificio conceptual, como cosmovisión, es un instrumento mental útil, aunque sea nada más para satisfacer la necesidad de compartir los propios conocimientos. Sin embargo, antes de que la Filosofía adquiera este carácter conceptual, sus contenidos se mantienen dentro de un nivel intuitivo que, si bien alimentan al propio sujeto, son inefables y en cierto modo incommunicables.*

Existe una seria limitación humana para transmitir significados. Se transmiten signos, mas no necesariamente significados. El signo es material, y por eso puede transmitirse, es decir, pasar de un lugar a otro. Pero los significados no tienen espacio, son inmatrimales, y por eso no pueden pasar de un lugar a otro. Ahora bien, los signos que utilizamos en nuestro lenguaje son equívocos, ambiguos, convencionales, y de ninguna manera guardan un nexo necesario con respecto al significado que representan. Por esta razón, cuando se transmite un signo, nadie está completamente seguro de haber transferido el significado que está pensando. Afortunadamente, el uso continuo de ciertos términos logra una asociación entre signo y significado, suficiente para poder entablar una comunicación familiar. Sin embargo, el problema que estamos planteando tiene su máxima dificultad cuando se trata de transmitir significados nuevos con signos también desconocidos para el interlocutor. En, este caso, todo profesor ha tenido que sufrir el desafío de hacerse entender en función de signos al alcance de todos.⁹

El trabajo del filósofo es, igual que el de todo científico, doble. La primera etapa es una intuición, es develar el ser. La segunda etapa es una conceptualización, un intento por traducir y revertir los contenidos intuitivos de modo que puedan expresarse y entenderse por otras personas. Mientras la Filosofía permanece en el nivel intuitivo es inútil, ni siquiera se puede comunicar a otras personas. Pero en tanto que la Filosofía

⁹ Véase una explicación más amplia de este asunto en mi libro de *Psicología*, Cap. 11; y por supuesto, en el texto clásico: *De Magistro*, de Sto. Tomás de Aquino.

para el terreno de los conceptos, se convierte en un instrumento pragmático, útil para ser compartido, evaluado, criticado y aplicado a la solución de los problemas de la vida.

9) Las RAMAS DE LA FILOSOFÍA. La enorme variedad de seres en el universo ha originado una división de la Filosofía en diferentes ramas. En este libro vamos a considerar sólo las más importantes.

1) La *Antropología filosófica* estudia al ser humano desde el punto de vista de sus características esenciales. Sus temas fundamentales son: la persona humana, la conciencia, la libertad, los valores y la trascendencia humana.

2) La *Lógica y la Teoría del conocimiento* estudian las características propias de un conocimiento correcto y verdadero, respectivamente. La corrección de un pensamiento es su ordenamiento interno, la armonización y adecuación de sus diferentes partes. La verdad de un pensamiento, en cambio, es su adecuación con la realidad que intenta representar.

3) La *Ética* es la rama de la Filosofía que estudia la conducta humana desde el punto de vista de su bondad o maldad. Esta rama ha sido, posiblemente, la más conocida y comentada en el género humano.

4) La *Estética* estudia la esencia de la belleza y del arte. Entre sus temas más importantes se encuentra el estudio de la creatividad humana y de la experiencia estética, así como los diferentes géneros en las bellas artes.

5) La *Metafísica* es el estudio del ser en cuanto ser. Es, quizá, el estudio más propio y profundo que ha emprendido la Filosofía. El ser es el constitutivo fundamental de todas las cosas (entes), lo que les da inteligibilidad y estructura. En el estudio de la Metafísica es donde adquiere la Filosofía su máximo nivel y valor.

6) La *Teodicea o Teología natural* (considerada como una parte de la Metafísica), es el estudio acerca de la esencia y la existencia de Dios. Debe distinguirse claramente con respecto a la religión y a la Teología. La religión no es una ciencia, sino una institución que intenta la unión del hombre con Dios. La Teología sí es una ciencia, pero su fundamento principal está en la revelación y la fe. La Filosofía intenta la investigación en el tema de Dios sin tomar en cuenta (pero sin rechazar o devalorar) los datos de la revelación (*Biblia, libros sagrados, etc.*).

7) Existen otras ramas de la Filosofía, tales como la Filosofía de la ciencia, la Filosofía de la naturaleza o Cosmología, la Filosofía del derecho, la Filosofía política, la Filosofía de la historia, etc., que suelen estudiarse en los cursos especializados de nivel universitario.

10. El PUESTO DE LA ÉTICA DENTRO DE LA FILOSOFÍA. La Ética es una rama de la Filosofía, y por tanto, participa de las características de esa disciplina. Esto significa que el carácter filosófico de la Ética coloca a esta rama en un puesto muy relevante, como a continuación explicaremos.

En primer lugar, a la Ética le interesa el estudio de la esencia de los actos humanos. Estudiar los actos humanos en su esencia quiere decir que se trata de

esclarecer cuáles son las características propias de todo acto humano. Ya veremos más adelante que una de esas características es la libertad. Mientras no se dé la libertad no hay propiamente acto humano, sino acto del hombre. La condición indispensable del valor moral es que se dé un acto humano, es decir, un acto ejecutado libremente. Sobre esto abundaremos más adelante.

En segundo lugar, a la Ética le interesa el estudio de la esencia de los valores y, en especial, del valor moral. Esto quiere decir que trataremos de ver claro en qué consiste un valor, cuáles son sus propiedades y en seguida, cuál es lo propio de un valor moral. Con esto tendremos los datos suficientes para poder juzgar si un acto humano es valioso o no, desde el punto de vista moral.

Lo interesante, pues, del carácter filosófico de nuestra ciencia Ética es el intento de penetración hasta la esencia, raíz o fundamento de su tema propio, que es la bondad de la conducta humana.

En otras palabras: estudiar Ética es filosofar sobre los actos humanos, es investigar las causas supremas de los actos humanos, es decir, escudriñar en lo más íntimo de la conducta del hombre, en la esencia de las operaciones humanas, para vislumbrar allí los aspectos de bondad, perfección o valor, que pueden encerrar en su misma naturaleza y en su calidad de creaciones humanas.

inmutable, eterno, espiritual, y que sirven como modelo de las cosas de este mundo material en que vivimos, que son materiales, sensibles, temporales, mutables e imperfectas.

Platón explica la relación de estos dos mundos con su famosa *Allegoría de la Caverna* unos prisioneros están encerrados en una caverna oscura. Sólo entra un poco de luz por una abertura. En el fondo de la caverna se proyectan las sombras de las personas y animales que caminan afuera. Los prisioneros creen que esas sombras constituyen toda la verdad. Sucede entonces que uno de ellos logra escaparse y, después de acostumbrar sus ojos a la luz, percibe por primera vez la verdadera realidad, con colores y demás matices imperceptibles en las sombras. Vuelve con sus compañeros y les relata lo que ha visto. Los prisioneros no creen lo que cuenta y rechazan abruptamente sus nuevos puntos de vista. Platón obtiene conclusiones muy importantes de este relato. Se trata de una analogía de los dos mundos: existe un mundo superior al mundo material que percibimos ordinariamente; ése es el mundo de las Ideas (o valores, diríamos en la actualidad). Las cosas que percibimos ordinariamente son apenas unas sombras de la verdadera realidad. Los filósofos son las personas que han percibido ese mundo de las Ideas; pero, cuando intentan describirlo ante la demás gente, sufren la incompreensión y el rechazo de la mayoría.

Así pues, Platón concibe dos mundos muy diferentes. El primero es un mundo visible, material, caduco e ilusorio. Es como una sombra del segundo, que es un mundo espiritual y perfecto; allí residen las Ideas, entes espirituales y subsistentes, es decir, no dependén de la mente humana para poder existir. Las Ideas son los modelos de las cosas terrenales, constituyen los auténticos seres y valores, al grado de que estas cosas mundanas vienen a ser como una sombra o pálido reflejo de la correspondiente Idea. El valor de las cosas de este mundo reside en su grado de *participación* con respecto al auténtico Ser, que está en las Ideas.

En el hombre también existe ese dualismo, continúa Platón, su esencia reside en el alma, que es espiritual e inmortal. Antes de nacer, cada individuo existía ya en el mundo de las Ideas, como espíritu o alma absorra felizmente en el conocimiento de esas Ideas. El cuerpo en donde se encarna es como una *cárcel para el alma* y, por tanto, la tarea del individuo consiste en purificarse o desprenderse de esa carga material. El cuerpo es el culpable de que el alma haya olvidado el conocimiento superior obtenido en el mundo de las Ideas antes de haber nacido. Así pues, según Platón, *las Ideas son innatas*, las poseemos desde antes de haber nacido, pero están oscurecidas en la mente del individuo por la acción nefasta del cuerpo. Debido a esto no las recordamos con facilidad. Cuando percibimos las cosas de este mundo, gracias a su parecido con las Ideas, volvemos a recordarlas. Ésta es la famosa teoría platónica de la *anamnesis*, cuya principal tesis afirma que "aprender es recordar". Platón sostiene también la teoría de la *metempsicosis*, según la cual, el alma humana reencarna varias veces mientras se purifica completamente de lo material. Cuando esto se logra, cesa la cadena de reencarnaciones y se instala permanentemente en el mundo de las Ideas.

Capítulo VI

LAS PRINCIPALES COSMOVISIONES

Cada persona tiene su propia cosmovisión, sus propias ideas respecto de las cosas, las personas, los valores y el mundo en general. Con frecuencia estas ideas subyacen en forma oscura, semiinconsciente, fragmentaria y en continua evolución. Normalmente la cosmovisión de una persona evoluciona con la edad y los contactos culturales. Las diferencias a lo largo de la vida pueden ser pasmosas, pero también se da el caso de personas que no evolucionan, sino que permanecen estancadas durante toda su vida con un criterio infantil.

En este capítulo vamos a describir algunas cosmovisiones que se han dado a lo largo de la historia de la Filosofía occidental. A partir de una poderosa idea central, el filósofo construye todo un edificio de conceptos que le sirven para explicar las cosas, la conducta de la gente, los valores, los cambios y el sentido general del universo. Estas cosmovisiones podrían aportar nuevas ideas en la cosmovisión del lector; pero también podrían tomarse como simples datos informativos. Una buena consecuencia durante este recorrido consistiría en caer en la cuenta de la enorme variedad de cosmovisiones sustentadas por la gente en diferentes épocas y culturas. Lejos de caer en la tentación del escepticismo acerca de la verdad de la Filosofía, esta descripción nos podría llevar a una postura de mayor tolerancia y comprensión con respecto al modo de pensar de nuestros congéneres. Advertiremos en un capítulo posterior que en cada cosmovisión subyace su propio sistema moral.

1. LA COSMOVISIÓN IDEALISTA DE PLATÓN. Un modelo de cosmovisión *idealista* es el de Platón. La palabra *idealismo*, en el lenguaje cotidiano, suele referirse a la actitud impetuosa y juvenil que busca la realización de ciertos valores de orden superior. El idealismo de Platón está, en cierto modo, conectado con esa postura, pues su tema central reside en las Ideas (léase Valores), que constituyen un mundo aparte, perfecto,

En esta cosmovisión, el punto central es el mundo de las Ideas. Su excelencia, su valor y su perfección destacan de tal manera que se pierde el valor de las cosas de este mundo. Podemos señalar algunas tesis positivas y algunos conceptos exagerados o francamente negativos. La excelencia y la superioridad del espíritu, la vida del alma que rebasa las fronteras del cuerpo, la existencia de valores independientes de la materia, la posibilidad de una trascendencia con respecto a este mundo, son afirmaciones que han proporcionado una cosmovisión llena de optimismo y de energía positiva para mucha gente. Desgraciadamente, junto a estas tesis se han colado otras con tinte negativo, como el desprecio del cuerpo y de la materia en general, así como la creencia de que el cuerpo es la cárcel del alma, y por tanto, constituye la raíz del pecado y de todo mal. Estos puntos de vista han provocado su correspondiente revancha en algunas cosmovisiones contemporáneas, como luego vamos a ver.¹

La crítica más acerrva contra Platón ha sido sustentada por Nietzsche en el siglo pasado. Según este autor, la consecuencia fatal de las Ideas de Platón consiste en desviar la atención hacia otro mundo que no existe, con lo cual se pierde el valor de este mundo, que es lo único que tenemos.²

2. LA COSMOVISIÓN REALISTA DE ARISTÓTELES. La cosmovisión de Aristóteles, discípulo de Platón, es un prototipo de realismo. (En Filosofía, realismo equivale a sostener que los objetos tienen una existencia independiente de la percepción humana y de su creatividad.) Su idea genial fue la unificación de los dos mundos asentados en la teoría platónica. Para este autor griego del siglo IV a. C., las Ideas platónicas no existen en un mundo separado, sino que, en todo caso, forman parte integrante de las cosas de este mundo en que vivimos. Cada cosa material, además del elemento físico y sensible de que consta, cuenta con un elemento estructurador y unificador llamado *forma* (equivalente a la Idea platónica), que es inmaterial, inteligible e inmutable. El hilemorfismo (teoría de la materia y la forma) es la doctrina aristotélica, según la cual, la esencia de cada objeto está constituida por dos elementos: la materia y la forma. La materia es el contenido visible y la forma es la estructura que le da unidad e inteligibilidad a la materia. La forma está inmersa en el mismo objeto, no existe en un mundo separado. La famosa pintura de Rafael llamada *La escuela de Atenas*, que muestra a Platón señalando hacia el cielo y a Aristóteles señalando hacia la tierra nos da una síntesis de esta oposición de los dos grandes sabios de la antigüedad.

En el hombre la materia es su cuerpo y la forma es su alma. La esencia del hombre no es sólo espiritual ni sólo material, sino una *síntesis de materia con espíritu*. Por tanto, el cuerpo no es una cárcel para el alma, sino un constitutivo esencial, sin el cual el hombre no puede alcanzar su felicidad. Pero el alma es el elemento superior en donde reside su espiritualidad, su inteligencia y su inmortalidad.

El conocimiento tiene su origen en los sentidos. Primero captamos la imagen concreta, sensible y material. Posteriormente, por medio de un proceso llamado *abstracción*, la inteligencia capta la forma del objeto y con ella elabora su concepto universal acerca del objeto singular percibido por los sentidos. Según Aristóteles, no hay ideas innatas, sino que todas provienen de los objetos externos, que son captados primero por los sentidos y, después, por el intelecto, que es el encargado de captar y expresar el concepto universal.

Obsérvese la postura equilibrada de esta cosmovisión. Ni sólo espíritu, ni sólo materia. La *felicidad* del hombre no consiste en purificarse con respecto al cuerpo, sino en realizar las potencialidades propias de su naturaleza, compuesta de materia y forma. Las *virtudes* son hábitos buenos, y se consiguen por medio de una conducta racional, pero sin prescindir de los elementos materiales, sensibles y emocionales, que también forman parte de la naturaleza humana.

Aristóteles es el fundador de la Metafísica, que es la disciplina encargada de estudiar los fundamentos de todo ente y de toda ciencia. Ese fundamento recibe el nombre de *ser*. El ser es lo que le da inteligibilidad a todo ente, que es todo objeto o cosa que existe o puede existir.

Puede verse una ampliación de las ideas de este autor.² Es enorme la influencia de Platón y de Aristóteles en la cultura occidental. El cristianismo de los evangelios, por ejemplo, ha sido traducido y explicado con lenguaje platónico en los libros de S. Agustín, y con lenguaje aristotélico por los teólogos de la Edad Media como Sto. Tomás. De acuerdo con algunos autores modernos es posible que el mensaje evangélico, captado con los lentes platónicos o aristotélicos haya sido transformado y hasta deformado, lo cual merecería toda una depuración. Durante mucho tiempo se ha sostenido que los pensadores normalmente se colocan al lado de alguno de estos dos genios griegos. Sin embargo, en los tiempos modernos se han propagado otras muchas cosmovisiones que ya no tienen nada que ver con aquellas luminarias de la antigüedad.

3. LA COSMOVISIÓN TEOCÉNTRICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. La idea central de Sto. Tomás (filósofo y teólogo de la Edad Media y figura central en el catolicismo), de la cual depende el resto de su Filosofía es la de Dios, que es el Ser infinito, creador de todo cuanto existe. El hombre es una criatura de Dios, está hecho a imagen y semejanza de Él. El hombre viene de Dios y va hacia Dios. A partir de aquí surge toda una Filosofía orientadora de la conducta humana. El hombre está hecho para colocarse en el puesto que le corresponde como criatura, para acatar la ley que emana de Dios, para amar a sus congéneres como se ama a sí mismo, y para cooperar libremente con el plan que Dios tiene trazado para sus criaturas. El amor es la virtud número uno dentro de esta cosmovisión.

Sto. Tomás absorbe casi todas las ideas de Aristóteles: esencia y existencia, materia y forma, substancia y accidente, acto y potencia, les da su propia interpretación y las

¹ La Filosofía de Platón puede estudiarse con mayor detalle en mi libro: *Historia de las doctrinas filosóficas*, Editorial Esfinge.

² Véase mi *Historia de las doctrinas filosóficas*, Cap. VIII, Editorial Esfinge.

incorpora a la cosmovisión del cristianismo. De aquí surge un sistema filosófico que sobresale por su excelente estructura, precisión y sistematización de ideas. Sto. Tomás es el filósofo más autorizado dentro del cristianismo, de modo que la doctrina cristiana actual es una conjunción de los evangelios con los conceptos de este autor de la Edad Media.³

La cosmovisión de Sto. Tomás representa un caso típico de la influencia de los lentes cognoscitivos en la cultura vigente: Dios, la religión, la iglesia, la oración, la santidad, eran los temas clave en la Edad Media; bajo esa perspectiva se juzgaba todo; hasta la guerra era "Guerra Santa". También se podría estructurar aquella situación de la siguiente manera: Sto. Tomás vio el mensaje evangélico con los lentes de Aristóteles; así como Sn. Agustín aplicó los lentes de Platón a ese mismo mensaje.⁴ Casi todos los lentes de aquellos tiempos se han prolongado a través de los siglos por medio del cristianismo. En la actualidad, aunque respiramos todavía esas ideas, existen muchas cosmovisiones que se han plantado como contrarias y hasta enemigas. Veamos otros tipo de lentes que se han hecho famosos en la época actual.

4. LA COSMOVISIÓN PESIMISTA DE SCHOPENHAUER. El modelo de cosmovisión pesimista es el de Schopenhauer. Según este autor alemán del siglo pasado, el hombre no sólo de hecho es infeliz, sino que, además, de acuerdo con su propia naturaleza, no puede encontrar otra cosa que la infelicidad.

La esencia del hombre es voluntad y la esencia de la voluntad es la tendencia a un objeto, es decir, el deseo. Por tanto, el hombre siempre está deseando algo y nunca consigue una plena satisfacción. El ser humano vive condenado a una perpetua infelicidad, es decir, al sufrimiento y la frustración. Por tanto, no es de extrañar que se encuentre tanta miseria y sufrimiento en la gente de cualquier época y condición social.

Schopenhauer propone tres clases de actividad que pueden aliviar, mas no suplir, el sufrimiento humano: *la contemplación de la belleza, la práctica de la misericordia y el ejercicio de la ascética.*

Con la belleza el hombre obtiene una cierta satisfacción y puede evadirse de los sufrimientos de este mundo. Con la misericordia el hombre mitiga el dolor ajeno y esto repercute en su propio alivio. Con la ascética el hombre reprime y sofoca su propia voluntad y con esto logra también una cierta mitigación de su dolor. Pero de cualquier manera, la esencia del hombre es voluntad y, por tanto, nunca quedará satisfecho.

Después de leer las ideas de Schopenhauer nos parecen completamente deleznales las posturas pesimistas que oímos entre la gente que nos rodea. Por fortuna existen respuestas muy atinadas contra ese pesimismo. El mismo Nietzsche (que estudiaremos enseguida),

contemporáneo de Schopenhauer, se encargó de sostener una teoría del dinamismo humano que en nada se parece al pesimismo de este autor.

5. LA COSMOVISIÓN DIONISIACA DE NIETZSCHE. La cosmovisión de Federico Nietzsche (también filósofo alemán del siglo XIX) tiene como idea central el valor de la vida, la voluntad y el poder. Se opone radicalmente, no sólo a Schopenhauer, sino a toda Filosofía que proponga un mundo trascendente de valores. De esta manera, su Filosofía se constituye como una de las *críticas más radicales contra la Metafísica, la Ética, la Ciencia y la Religión.* Según este autor, Sócrates y Platón, junto con el judaísmo y el cristianismo han sido los peores enemigos de la humanidad.

En el hombre hay que distinguir *lo dionisiaco y lo apolíneo.* Lo primero es energía, vitalidad, poder, voluntad. Lo segundo es serenidad, racionalidad, claridad, luz. Para este autor, la mayor tragedia del hombre consiste en la oposición que se ha levantado contra la expansión de esa energía y voluntad. Por eso juzga las normas y las virtudes de la Ética como antinaturales. La Ética sólo es útil para los débiles, para los siervos. El origen de la Ética está en el resentimiento de quienes han visto mermada su vitalidad; por eso prohíben a los demás el cultivo de esa misma energía. Pero los hombres con espíritu fuerte, señorial, están por encima del bien y del mal, son autónomos y ellos mismos se formulan sus propias normas. Con el auge de los Señores vendrá la raza del *Superhombre*, plerórico de energía, poder y belleza. Para acelerar esta evolución hay que eliminar a los débiles, a los enfermos, a los inferiores.

Nietzsche se ha manifestado como el crítico más radical de la Ética, la religión, el sacerdocio, la ciencia y la Metafísica. Sostiene que todas estas instancias han trastornado los valores, y él, Federico Nietzsche, se propone volverlos a colocar en el puesto que les corresponde. En contra de lo racional, lo ideal, lo conceptual, lo metafísico, lo que no existe, Nietzsche propone lo concreto, lo sensible, lo actual, lo único que verdaderamente existe. Por esa razón ha dicaminado que "*Dios ha muerto*", es decir, que ya no debe considerarse la primacía de lo infinito, lo metafísico, lo ideal.

La influencia de Nietzsche ha sido pasmosa; casi no hay autor filosófico contemporáneo que no lo cite en sus escritos. Da la impresión de que en su mente culminaron todas las desavenencias y rechazos contra la postura platónica y metafísica defensora de un Absoluto trascendente a este mundo. Si se aceptan las ideas de Nietzsche quedaría por ver cuál es el fundamento radical del mundo, el hombre y todas las cosas. De esto van a hablar continuamente los filósofos del siglo XX.⁵

6. LA COSMOVISIÓN REVOLUCIONARIA DEL MARXISMO. A pesar de las divergencias tan fuertes entre las corrientes marxistas, existen algunas ideas en común. Todo cuanto existe es puramente material; Dios no ha creado al hombre, sino que es el hombre el que ha creado la idea de Dios. Por tanto, la religión que propone el sometimiento a Dios en el fondo es una *alienación* (mutilación, separación, despojo) que merece todo rechazo.

³ Para una explicación más amplia de las ideas de este autor véase mi *Historia de las doctrinas filosóficas*, Cap. XIII, Editorial Espinosa.

⁴ Para una explicación de las ideas de San Agustín véase mi *Historia de las doctrinas filosóficas*, Cap. XI, Editorial Espinosa.

⁵ Se pueden ampliar estas ideas de Nietzsche en Javier Hernández Pacheco: *Friedrich Nietzsche*, Editorial Herder. Sus comentarios y críticas me parecen completamente pertinentes.

La ciencia, el arte, la moral y la religión, llamadas superestructuras, dependen, en cada época, de la estructura económica de la sociedad, es decir, de las condiciones materiales de producción. Los capitalistas tienen sus propias ideas (ideología) con las cuales justifican su modo de producción, que se resume como una explotación del proletariado.

Todo está en continua evolución, todo es relativo a la época y a la clase social en que se vive. La clase burguesa debe desaparecer para dar lugar a la *dictadura del proletariado*. Es bueno todo lo que favorezca estos ideales. Los proletarios deben unirse para derrocar al capitalismo explotador. Como puntos centrales de esta cosmovisión surgen, pues, las ideas acerca de la primacía de lo material, el *ateísmo* y la crítica de toda alienación, el continuo cambio (dialéctica) y la praxis (acción). La historia misma se ha encargado de detectar y subrayar los aciertos y las exageraciones de esta cosmovisión.

Después de un siglo de amplia difusión e influencia en el mundo entero, actualmente, en la década de los noventa, parece vislumbrarse una completa decadencia de estas ideas, por lo menos en la palestra política. Habría que preguntarse si para luchar por la justicia social era necesario utilizar los lentes marxistas.⁶

7. LA COSMOVISIÓN EXISTENCIALISTA DE SARTRE. Jean-Paul Sartre, el más famoso entre los existencialistas, piensa que lo fundamental en el hombre es su *libertad* y su autonomía. Con ella crea sus valores y orienta su propia conducta. Supeditarse a los valores morales creados por otros equivale a eludir la propia responsabilidad en la elección libre. El hombre debe hacer sus propias leyes. No existe Dios, pues si existiera no se podría entender la libertad humana. El hombre viene de la nada y se dirige a la nada y, por tanto, vive condenado a la continua frustración de sus planes. *El hombre es una pasión inútil*. Las relaciones interpersonales son una continua lucha y conflicto, un intento de controlar al otro. No existe la buena fe; el infierno son los otros, el amor consiste en volverse fascinante para el otro y de esta manera atrapar su libertad, por tanto, está condenado al fracaso.

Nótese las principales características de esta cosmovisión centrada en la idea de la libertad humana: el ateísmo, el pesimismo, el amoralismo y la autonomía absoluta. Después de la Segunda Guerra Mundial estas ideas constituían la moda más importante en las calles de París y en el mundo occidental.

Es una lástima que el valioso tema de la libertad haya quedado mezclado con una postura pesimista, falsamente amorosa y antiaxiológica. En la actualidad, al igual que en el marxismo, los defensores del existencialismo al estilo de Sartre son cada vez menos numerosos e importantes.⁷

8. LA COSMOVISIÓN INTEGRADORA PROPUESTA EN ESTE LIBRO. El autor de este libro propone una cosmovisión especial cuyo punto de partida es la teoría sobre el doble tipo de conocimiento que tiene el ser humano: conceptual (que también llamaremos categorial o abstractivo) y *holístico*. A reserva de explicar estas modalidades del conocimiento en capítulos que siguen, podemos avanzar algunos datos. Con el primer tipo de conocimiento (conceptual), el individuo impone sus propias categorías (también llamadas formas, estructuras, constructos o *Gestalt*) al dato que recibe por los sentidos. Cuando conoce dentro de esta primera modalidad, lo que hace en el fondo es *interpretar* la realidad. En cambio, con el conocimiento holístico (también llamado intuición), el sujeto logra despojarse (aunque sea parcialmente) de sus propias categorías y alcanza a vislumbrar el ser y la verdad. La *verdad* consiste en este develamiento del ser, que ha sido ocultado por nuestras propias categorías cognitivas. A partir de aquí podemos inferir algunas ideas típicas en esta cosmovisión integradora.

a) La Filosofía puede compararse con una especie de lente por medio del cual cada sujeto imprime un colorido, un valor, una estructuración especial (positivo o negativo) a las cosas, las personas y las situaciones que vive. Esto se explica con la teoría de la materia y la forma del conocimiento (que es una aplicación del hilemorfismo, ya explicado, de Aristóteles): la materia es el dato recibido del exterior; la forma es la estructura (lente) que el sujeto aplica sin darse cuenta de ello. El fenómeno percibido es la fusión de estos dos elementos, y por tanto, contiene ya el colorido aplicado por el sujeto. De esta manera, el acto de conocer se convierte en acto de interpretar la realidad. Cada uno interpreta los objetos de su alrededor según sus propios lentes, que ha adquirido a lo largo de la vida, con la educación, el ambiente y las normas que ha recibido. Cada individuo suele caer en la ilusión de poseer la verdad definitiva. Y, por tanto, cuando los demás juzgan las cosas de otra manera, concluye que ellos están equivocados, sin darse cuenta del efecto individualizante que posee su propio mecanismo cognoscitivo. El estudio de la Filosofía nos inicia en esta toma de conciencia acerca de la calidad interpretativa de nuestro aparato cognoscitivo. Saber deestructurar una serie de tesis y de principios aparentemente incommovibles es el arte propio del filósofo actual.

b) El conocimiento holístico o *intuición* se consigue cuando un sujeto se despoja, aunque sea en forma parcial y temporal, de las propias estructuras y categorías que normalmente utiliza en su conocimiento conceptual. Podemos mencionar cinco grandes tipos de intuición: la empatía, la experiencia estética, la experiencia axiológica, la experiencia mística y la experiencia creativa. La empatía consiste en captar las categorías utilizadas por un interlocutor. Esto es posible cuando prescindimos de nuestras propias categorías y "nos colocamos en los zapatos del otro". La experiencia estética consiste en captar la armonía intrínseca de un objeto. Esto es posible cuando nos despojamos de nuestros propios lentes, que de alguna manera desfiguran la realidad presente. La experiencia axiológica consiste en captar los valores intrínsecos del objeto que se tiene enfrente. Es similar a la experiencia estética, pero en un plano más general, pues no sólo se percibe el valor de la belleza, sino también otros valores, como la verdad, la bondad

⁶ Véase en el capítulo XXIII de mi *Historia de las doctrinas filosóficas* una explicación más amplia de las ideas de Karl

⁷ Para ampliar el tema sartreano véase en mi libro *Historia de las doctrinas filosóficas*, Cap. XXX.

y la virtud. Aquí tenemos el origen de la *Ética axiológica* que vamos a explicar en el próximo capítulo. La experiencia mística consiste en captar a Dios sin conceptos y sin imágenes. La experiencia creativa consiste en percibir nuevas soluciones, nuevas relaciones, nuevas síntesis de los elementos previamente conocidos.

c) Cada individuo genera su *cosmovisión* personal en función de las categorías (formas o constructos) que paulatinamente acumula a lo largo de su vida. En esa cosmovisión se instalan diversos valores, principios, normas éticas, pautas de conducta y demás elementos que caracterizan a cada individuo. Según sean las categorías asimiladas a lo largo de la vida, así será la cosmovisión de cada individuo. El realismo, el idealismo, el teocentrismo, el pesimismo, la lucha contra las alienaciones y el asentamiento de la propia libertad son el resultado de las formas asimiladas. Cada uno ve las cosas y las personas con sus propios lentes. La Filosofía aquí propuesta explica esa diversidad de posturas frente al mundo; es un nuevo lente que alcanza a vislumbar el efecto interpretativo de todos los lentes cognoscitivos; es un lente integrador de las demás posturas. Quien se haga adepto de esta Filosofía se vuelve más tolerante y comprensivo con respecto a las diferencias asentadas por los demás. En realidad no hay enemigos, sólo diversidad de puntos de vista. En esto consiste la Filosofía integradora aquí propuesta.

d) Una de las principales consecuencias de todo lo anterior es la tesis de que: "según sea tu filosofía, así será tu *felicidad*". En efecto, hay ciertos conceptos dentro de la filosofía de cada uno que desfiguran completamente la realidad, y con eso las vivencias adquieren un tinte exagerado en el plano emocional. *La neurosis consiste en el arte de amarrarse la vida en función de la propia filosofía*. El neurótico se empeña en atribuir toda la culpa de sus desdichas a las circunstancias y a las demás personas, y no suele darse cuenta de que la raíz de sus angustias procede de su propia filosofía. La psicoterapia, en el fondo, es el arte de cambiar la cosmovisión, el criterio de una persona. "No son las cosas las que nos hacen sufrir, sino lo que pensamos acerca de ellas" dice un famoso adagio latino.

e) En el individuo hay que distinguir entre *persona y personalidad*. La persona es su núcleo interior, su verdadero ser, su propia identidad, su energía permanente. En cambio, la personalidad es el modo como se manifiesta la persona ante los demás. Allí está su carácter, sus conocimientos, sus valores, sus principios, sus pautas de conducta, los elementos de su inconsciente, su estatus. Mucha gente se identifica con las características temporales y frágiles de su personalidad y no llega a captar y valorar su persona propiamente dicha. El estudio de la Filosofía ayuda a conseguir este horizonte nuevo, que suele conducir a un incremento de la propia felicidad.

Con estas ideas como trasfondo filosófico podemos explicar en el capítulo siguiente cuál es la diferencia que surge entre Ética y moral.

Apéndice

PRECEDENTES FILOSÓFICOS DE LA COSMOVISIÓN INTEGRADORA

Conviene mencionar algunas teorías que han inspirado la formulación de las tesis aquí propuestas acerca del conocimiento como interpretación de la realidad en función de estructuras adquiridas en la educación.

1. HILEMORFISMO ARISTOTÉLICO. El filósofo griego explicó, hace más de veinte siglos, que las cosas visibles están constituidas por dos elementos, la materia y la forma. La materia es el contenido y la forma es la estructura. En la cosmovisión aquí propuesta aplicamos estas nociones al mismo conocimiento. La materia del conocimiento es el dato o contenido que nos llega del exterior. La forma es la estructura noética que el sujeto aplica en el dato recibido. De esta manera cada persona interpreta la realidad a su manera, es decir, aplica una estructura que puede ser muy diferente a la del vecino que tienen enfrente la misma realidad.

2. REVOLUCIÓN KANTIANA. En el siglo XVIII Kant sostuvo la idea de que no es el objeto el que rige al sujeto, sino al revés. Afirmó que las formas *a priori* implantadas por las facultades cognoscitivas son las que originan la ciencia. De esta manera la ciencia es una creación del hombre, pues la universalidad y la necesidad de sus principios se explican gracias a las formas aplicadas *a priori* por el sujeto que conoce. En este libro hacemos una ampliación de esa teoría, pues sostenemos que además de las formas *a priori* explicadas por Kant, el hombre adquiere a lo largo de su vida las formas *a posteriori* o categorías que le dan a cada persona su perspectiva peculiar para observar, juzgar y valorar las cosas, las personas y las situaciones. Aquí está el origen de tantas filosofías, tantos paradigmas científicos y tantos sistemas morales.

3. LA AUSENCIA DE SENTIDO SEGÚN SARTRE. En su libro *El Ser y la Nada*, Sartre sostiene que las cosas están desnudas de sentido y que cada sujeto otorga sentido a los objetos según su perspectiva especial y su proyecto fundamental en la vida. Esta teoría se aproxima bastante a la que aquí sostenemos. Sólo agregaríamos lo siguiente: las cosas contienen una riqueza enorme de significados; cuando recibimos la materia del conocimiento, utilizamos una estructura noética de acuerdo con nuestra propia mentalidad, que no necesariamente está en desacuerdo con las características y formas del mismo objeto captado. Lo importante, desde nuestro punto de vista, es que cada persona puede aprender a jugar con las estructuras noéticas que aplica en un objeto dado. En esto reside una faceta de la madurez personal.

4. PSICOLOGÍA DE LOS CONSTRUCTOS. De acuerdo con esta teoría contemporánea, el sujeto cognoscente aplica diferentes formas o estructuras al dato recibido en los sentidos. Estas formas no son idénticas en todos los hombres, sino que se originan de acuerdo con el tipo de educación recibida por cada uno. Esto explica las diferentes interpretaciones de la gente ante un mismo objeto. Las formas aplicadas se llaman constructos, y es que cada persona construye esas estructuras a lo largo de su vida de acuerdo con la educación recibida y las vivencias que impactan su propia existencia.

5. SÍNTESIS PERSONAL. La teoría sostenida en este libro es una síntesis que ha tomado en cuenta los conceptos de los autores mencionados. No coincide completamente con ninguno de ellos, pero tampoco puede negar la influencia recibida por esos autores. Así pues, sostengo que la materia del conocimiento es el dato que recibimos por los sentidos; la forma del conocimiento es el trasfondo o colorido, aplicado por cada sujeto según su educación y cultura, y gracias a la cual encuentra un significado o sentido diferente en cada cosa.

Notemos un dato muy importante: ese significado o sentido encontrado en un objeto no es exactamente lo mismo que la forma aplicada por el sujeto cognoscente. La forma del conocimiento, proviene del sujeto, pero el significado o sentido se encuentra en el objeto, y es captado por el sujeto de acuerdo con la forma cognoscitiva que está aplicando. Lo anterior podría expresarse también de la siguiente manera: la forma o estructura de las cosas es lo que origina la materia del conocimiento. Esa forma objetiva es captada gracias a una forma del conocimiento que permite seleccionar sólo algún aspecto del significado total de la cosa. Esta aclaración es capital, pues con ella quedamos a salvo de la teoría filosófica llamada idealismo, que (en Filosofía) es la postura según la cual el conocimiento es producido por el propio sujeto y, a partir de allí, se genera lo que se llama realidad, la cual carece de objetividad y de existencia independiente del sujeto. El realismo es la teoría opuesta al idealismo, y sostiene que las cosas tienen una existencia independiente del sujeto, y el conocimiento es un reflejo de esa realidad independiente.

Por mi parte sostengo una forma de realismo, según el cual las cosas, a pesar de poseer una existencia independiente del sujeto, no logran impactar unívocamente a

cada persona. El individuo conoce las cosas desde su propia perspectiva, pero su percepción es parcial, complementaría con las de los demás; por tanto, no es correcto que excluya *a priori* las posturas diferentes a la suya. Así pues, a pesar de la existencia independiente de la realidad, de todas maneras hay algo que pone el propio sujeto en el momento de conocerla.

Ahora bien, lo que pone el sujeto es una perspectiva, un colorido, una estructura, un trasfondo, no el contenido del conocimiento. El contenido viene de la realidad, pero el sujeto, sin saberlo, selecciona ciertos aspectos de ésta, en conformidad con su educación y cultura. Por tanto, salvamos la tesis de la objetividad del conocimiento y la existencia independiente de la realidad, al mismo tiempo que explicamos por qué hay tantas versiones acerca de la misma realidad. Posteriormente explicaremos que aquí está el origen de la subjetividad y la objetividad de los valores.

Veremos que estas diferencias subjetivas pueden llegar a extremos verdaderamente deformantes de la realidad. Tal es el caso de las neurosis. La falla radical del neurótico reside en la forma cognoscitiva que aplica a sus percepciones. Esa forma (o conjunto de formas) alcanzan a deformar el objeto captado y, por tanto, donde hay un leve peligro, el neurótico capta un grave peligro; donde hay una leve ofensa el neurótico capta una grave ofensa. Pero el neurótico no se da cuenta de sus exageraciones; cree que lo que capta es real y objetivo. He aquí la importancia de la teoría aquí propuesta. Gracias a ella podemos explicar este padecimiento y podemos orientar al neurótico hacia una solución que elimine sus sufrimientos. El mismo ha creado los fantasmas que lo torturan. El mismo puede liberarse de sus crueles fantasías. Persigue gigantes donde sólo hay molinos de viento.

El concepto de paradigma lo podemos utilizar para caracterizar a la moral. Cada sistema moral es un paradigma, es decir, un modelo universal. La conducta de la gente será regida y juzgada conforme al paradigma propuesto por cada grupo social.

El concepto de estructura noética también puede ser utilizado para designar a un conjunto de normas morales, puesto que se trata de elementos cognoscitivos que se graban en cada persona de una manera casi inconsciente y de esa manera el individuo toma una perspectiva especial para juzgar la conducta de la gente que lo rodea.

La moral se expresa por medio de normas y por tanto posee un carácter de estructura noética captada por la Verstand, no por la Vernunft o conocimiento holístico, que será propio de un tipo superior de Ética, como veremos más adelante.

2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ÉTICA. Por otro lado, la palabra *Ética* la vamos a reservar para designar el hecho real que se da en la mentalidad de algunas personas, a saber, un conjunto de normas, principios y razones que un sujeto ha analizado y establecido como la línea directriz de su propia conducta. Es un hecho que algunas personas han tenido la oportunidad para reflexionar acerca de su propia conducta, su proyecto vital, su plan de vida, sus metas existenciales, su vocación, sus preferencias y sus principios, y en tales circunstancias, han podido establecer, en forma consciente y deliberada, un conjunto de normas que adoptan como su propia guía a lo largo de su vida. Así se da el caso del sujeto que se propone sacar adelante su carrera aun en medio de las serias dificultades que la obstaculizan, o la persona que en su trabajo se propone seriamente conseguir determinadas metas (sean de orden económico, laboral, académico o intelectual), o el individuo que se compromete en matrimonio con su novia.

Nótese que el origen interno de la Ética contrasta con el origen externo de la moral. No importa que los contenidos de la Ética coincidan o no con los de la moral. Una persona recibe desde el exterior las normas morales, pero esa misma persona elabora en su interior las normas éticas que él mismo se otorga.

3. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE ÉTICA Y MORAL. Estos dos tipos de hechos aquí señalados son reales, se pueden constatar en cada momento y presentan las diferencias que a continuación señalamos.

Noremos en primer lugar el punto en donde confluyen Ética y moral. En los dos casos se trata de normas, prescripciones, deber ser. La moral es un conjunto de normas que la sociedad se encarga de transmitir de generación en generación. La Ética es un conjunto de normas que un sujeto ha esclarecido y adoptado en su propia mentalidad.

Vamos ahora la gran diferencia: la moral tiene una base social, es un conjunto de normas establecidas en el seno de una sociedad y, como tal, ejerce una influencia muy poderosa en la conducta de cada uno de sus integrantes. En cambio la Ética surge como tal en la interioridad de una persona, como resultado de su propia reflexión y su propia elección. La Ética de un sujeto puede coincidir en su contenido con las normas morales recibidas en su educación, pero también puede darse el caso de que la Ética ofrezca una fuerte diferencia en alguna de sus normas con respecto a las

Capítulo VII

DIFERENCIA ENTRE ÉTICA Y MORAL

El uso de la palabra *Ética* y la palabra *moral* está sujeto a diversos convencionalismos. Cada autor y cada época o corriente filosófica las utilizan de diversa manera. En este libro explicaremos un significado de estas palabras en vista de lo que actualmente se suele entender en nuestra cultura. De todas maneras, la equivoicidad de estos términos será objeto de una aclaración en la medida de lo posible.

1. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MORAL. Los conceptos filosóficos explicados en los capítulos anteriores nos servirán para establecer y analizar una clara diferencia entre Ética y moral. Estos dos términos suelen tomarse como sinónimos en el lenguaje ordinario; sin embargo, una análisis más acucioso de la situación humana nos conduce a las distinciones que enseguida proponemos.

La palabra *moral* la vamos a reservar para designar el hecho real que encontramos en todas las sociedades, a saber, un conjunto de normas que se transmiten de generación en generación, que evolucionan a lo largo del tiempo, que ofrecen fuertes diferencias con respecto a las normas de otra sociedad y de otra época histórica y que se utilizan para orientar la conducta de los integrantes de esa sociedad. En algunos casos dichas normas morales son espectacularmente extrañas, imprimen un sello individualizante y son observadas con estricto rigor por los miembros de dicha sociedad. Todos conocemos, por ejemplo, las normas que regían el matrimonio en la Edad Media: los padres eran los encargados de concertar la pareja adecuada para sus hijos; en la actualidad esa norma se considera como obsoleta y hasta ridícula (salvo contadas excepciones, por supuesto). Los árabes profesan la poligamia, norma absolutamente opuesta a la correspondiente en el mundo cristiano y de igual forma, la esclavitud era normal en el mundo greco romano. Todos estos casos peculiares que se manifiestan en cada sociedad, cada cultura y civilización, son tratados por la Antropología Social.

normas morales de la sociedad en que vive. Aquí puede empezar una serie de conflictos internos en la mentalidad de una persona, por ejemplo: la moral de su cultura le indica a un sujeto que tiene que enlistarse en las filas del ejército, pero su propia Ética al mismo tiempo puede inducirle a una abstención completa en "el juego de la guerra" que él no acepta de ninguna manera. Mientras la moral que le han enseñado le indica que no puede ingerir ciertas medicinas o recurrir a ciertas prácticas quirúrgicas, su propia Ética le permite ese tipo de medicamentos y tratamientos.

Así pues, la moral y la Ética no siempre están de acuerdo, y esto es ya un motivo de reflexión en un texto de Ética filosófica.

4. LA MORAL EN CUANTO ESTRUCTURA NOÉTICA COERCITIVA. El análisis de estas diferencias entre un sistema moral y un sistema ético puede esclarecerse a partir del concepto ya explicado acerca de las estructuras noéticas y la teoría de la materia y la forma del conocimiento.

En efecto, el sistema moral propio de una sociedad es, en el fondo, una estructura noética, un paradigma, un conjunto de constructos o categorías que la educación se encarga de transmitir de generación en generación. El modo en que se transmiten esas normas suele ser la coerción, el miedo, el castigo, y en no pocas ocasiones, las humillaciones y las exageraciones en la tutela de los padres a los hijos. La autoridad no suele tener límites con respecto a sus subordinados, en algunos países se ha visto la necesidad de establecer leyes que limiten esa actitud coercitiva de los padres con respecto a sus hijos. Este procedimiento es ideal para producir el fenómeno de la introyección, es decir, la inserción de normas y principios hasta los niveles inconscientes de tal manera que a lo largo de la vida actúan en la mentalidad del sujeto en forma mecánica, exigitiva y sin posibilidad de excepciones. Independientemente de las semejanzas que este fenómeno muestra con respecto al Super Yo freudiano, lo que aquí nos interesa es que esas normas se establecen en la mentalidad del educando como estructuras noéticas inconscientes que van a influir en forma absoluta sobre todas sus decisiones. Este es el mundo de la moral que detectamos en cada sociedad. La gente sigue esas normas como algo natural, espontáneo, casi instintivo, y no tolera excepciones, diferencias y rebeldías. De hecho, la evolución de los sistemas morales es muy lenta, suele detectarse solamente de siglo en siglo.

Cuando una persona tiene la suerte de asomarse a otros sistemas morales es cuando puede iniciar ese proceso de evolución y, en su caso, la toma de conciencia de un sistema ético propio, aun a despecho de las normas morales imperantes en su ambiente. Esto lo podemos expresar en los términos ya explicados: una persona puede empezar a darse cuenta de los lentes de color que ha heredado en su familia, se da cuenta de otros lentes de color diferente y empieza a jugar con ellos, empieza a juzgar las cosas con otros principios y de acuerdo con otras mentalidades.

En general, el estudio de otras culturas, la Historia, la Literatura y la Filosofía es la ocasión más propicia para que una persona reflexione acerca de su propia moral, insertada en su mentalidad desde pequeño como una estructura noética y de la cual

no tenía una clara noción. Este libro de Ética podría ser la oportunidad para que un estudiante empiece a analizar (no confundir con rechazar) sus principios, sus normas y sus valores.

5. LA ÉTICA EN CUANTO RESULTADO DE UNA REFLEXIÓN PERSONAL. Ahora podemos insistir en otra faceta de estas diferencias entre Ética y moral: no necesariamente la Ética ha de estar en desacuerdo o en oposición con la moral recibida en la cultura y la educación propia. El estudio de la Ética podría ser la ocasión para reforzar y fundamentar los principios recibidos por la educación de nuestros padres. Pero con esto ya podemos señalar la principal diferencia entre la Ética y la moral, aun cuando coincidan en su contenido normativo.

La segunda diferencia entre Ética y moral ya no está en su contenido sino en el modo como actúan en la conducta de una persona. La moral es un conjunto de normas que actúan desde el exterior o desde el inconsciente. En ambos casos se trata de una motivación extrínseca a la conciencia del sujeto. En cambio la Ética influye en la conducta de una persona pero desde su misma conciencia y voluntad. Expliquemos esto.

No es lo mismo realizar una conducta porque es una obligación impuesta por la sociedad (porque me lo mandan, porque si no lo hago recibiré un castigo) que ejercer esa misma conducta porque "yo estoy convencido de la bondad de esa acción" y por tanto no necesito ninguna autoridad externa, ninguna coerción o amenaza de castigo. El sujeto actúa por propio convencimiento, movido por su propia conciencia, ejerce un acto plenamente voluntario, sin necesidad de presiones externas. Estamos ahora enfrente de un acto humano, libre, voluntario, impulsado por la ligera presión que ejercen los valores desde el interior de la propia conciencia. Esta conducta ya no es el resultado de una presión externa y tampoco es el efecto de la presión del inconsciente o Super Yo sobre mi mentalidad, es el resultado de mi propia deliberación y mi propia elección, ejerzo mi libertad y asumo la responsabilidad sobre esta conducta. He aquí el origen de los actos humanos, tema fundamental en un estudio de Ética.

6. EL CARÁCTER AXIOLÓGICO DE UN NIVEL SUPERIOR DE ÉTICA. En este momento hemos detectado ya dos grandes diferencias entre la Ética y la moral, a saber, sus contenidos y el modo como actúan en la mentalidad de una persona. Más adelante otorgaremos los correspondientes nombres filosóficos a estas características: por lo pronto nos interesa detectar una tercera y definitiva diferencia entre Ética y moral. El punto clave para percibir esta tercera diferencia está en la palabra *valor*. Ahora nos asomamos al tema axiológico, tan propio de la Ética.

En las normas morales impera el aspecto prescriptivo, legal, obligatorio, impositivo, coercitivo y punitivo. "Ley sin coerción no es ley", reza un antiguo adagio latino. En las normas morales destaca esa presión externa, en cambio en las normas éticas destaca la presión del valor captado y apreciado internamente como tal. Mientras la moral descuelga por la coerción extrínseca, la Ética descuelga por su presión intrínseca en función de valores. El fundamento de la norma Ética es el valor, mas no el valor

impuesto desde el exterior, sino el valor descubierto internamente en la reflexión de un sujeto.

7. VERSTAND Y VERMUNFT EN EL CONOCIMIENTO DE MORAL Y ÉTICA. Desde el punto de vista de la Filosofía este punto axiológico de la Ética puede explicarse de la siguiente manera: el hombre conoce los contenidos inteligibles por medio de la Verstand o por medio de la Vermunft (recuérdense estas dos funciones cognoscitivas explicadas en el Capítulo II). La Verstand nos proporciona un conocimiento conceptual, la Vermunft nos proporciona un conocimiento holístico, que tiende a la desestructuración. Los valores se captan por medio de la Vermunft. Cuando una persona capta la definición de un valor está utilizando la Verstand, cuando capta la esencia misma del valor sin necesidad de conceptos y de palabras, entonces está utilizando la Vermunft. Aquí está el origen de la Ética axiológica preconizada en este libro: el fundamento de la Ética es el valor captado en su misma esencia, no por medio de conceptos, palabras o imágenes. Los ejemplos que podemos aducir para ilustrar este asunto son múltiples. Una sinfonía posee un valor intrínseco, el sujeto que la escucha capta directamente ese valor aun cuando no lo pueda explicar con palabras y conceptos. He aquí el funcionamiento de la Vermunft. Cuando, además, en otro momento, ese sujeto reflexiona y logra dar una explicación verbal a ese valor que ha captado, entonces está funcionando la Verstand. En general, los valores son captados directamente por la Vermunft y el conocimiento holístico. Esto da origen a las normas éticas, fundamentadas en valores captados directamente. En cambio, lo que suele suceder es otro fenómeno muy diferente: la gente capta las normas morales con la Verstand, en forma conceptual, imperativa, y por tanto, no suele descubrir el valor que está contenido allí. A partir de esto, la fuerza que lo mueve para cumplir dichas normas no es el valor sino la presión externa. Con esto se tiene la mejor garantía de que el sujeto va a desechar dichas normas en la primera oportunidad, pues siente con ellas una disminución de su propia libertad, su autonomía y su valor como persona.

8. TRES DIFERENCIAS ENTRE ÉTICA Y MORAL. Con esto ya tenemos detectadas tres grandes diferencias entre la moral y la Ética. Estas normas pueden diferir en cuanto a su contenido, su origen externo o interno y su influencia coercitiva o axiológica. Lo que vamos a destacar en este libro es el fundamento axiológico de las normas éticas, sea que éstas hayan tenido un origen interno o externo, o coincidan o no con la moral imperante en la sociedad que ha influido en la educación del lector.

A continuación podemos distinguir tres niveles que surgen a partir de las consideraciones explicadas.

El primer nivel está en la moral, es decir, en las normas morales cuyo origen es externo y tienen una acción impositiva en la mentalidad del sujeto.

El segundo nivel es la Ética conceptual, es decir, el conjunto de normas que tienen un origen interno en la mentalidad de un sujeto, pueden coincidir o no con la moral

recibida, pero su característica mayor es su carácter interno, personal, autónomo y fundamentante.

El tercer nivel es el de la Ética axiológica que es el conjunto de normas originadas en una persona a raíz de su reflexión sobre los valores. Dichas normas constituyen el modelo superior propuesto por este libro.